

# Encuentro de antiguos alumnos, colaboradores y profesores del «San Pío X».

6 de mayo de 2006



Cartel diseñado por Miguel Ángel del Barrio, alumno y profesor del Instituto «San Pío X», que presidió, en el salón azul del Colegio Nuestra Señora de las Maravillas-La Salle (Madrid), los diferentes actos del «Encuentro de antiguos alumnos, colaboradores y profesores del “San Pío X”».



# CRÓNICA

El «Encuentro de antiguos alumnos, colaboradores y profesores del “San Pío X” se celebró el pasado día 6 de mayo en el Colegio Nuestra Señora de las Maravillas. Allí estuvimos 175 personas: desde Jesús Linares, el alumno de la primera hora, hasta Mónica Martínez, alumna del actual curso de la Licenciatura en Ciencias Religiosas y Catequéticas.

Presidieron este encuentro Eduardo Malvido, actual director del ISPX, e Ismael Beltrán, actual representante de la junta patronal del centro.

Los profesores Carmelo Bueno y Encarnación Pérez se encargaron de la animación de las tres sesiones del programa de actos.

En la primera sesión, Lluís Diuenge i Pujol nos hizo viajar en el tiempo mientras evocaba con saber y sabor la historia de los cincuenta años del «San Pío X».

A continuación, tres alumnos se atrevieron a releer su vida y su misión de catequistas a la luz de aquello que aprendieron en las aulas del «San Pío X». Enrique Aguiló nos recordó la vieja tradición de los murciélagos de una parroquia, Marciana Molina nos presentó su peculiar caja de Pandora y José Carlos García nos recordó que: «Al Plan de estudios del “San Pío X” hay que añadirle “el humus” ambiental de convivencia, la relación de profesores-alumnos, la pluralidad de procedencias de los alumnos y las muy diversas actividades complementarias que se realizan con desbordante creatividad».

La segunda sesión la inició el profesor José María Martínez, que acertó a relacionar aquello del espacio, la velocidad y el tiempo con su experiencia docente en un ámbito académico compartido por las ciencias de la educación y las ciencias de la teología, la evangelización y la catequesis. Y muy agradecidos quedamos todos con las vivencias y los gestos que nos presentaron

Fidel Aromir, Nacho Ortiz, José Navarro, Miquel Xancó, Gildo Gregorio y Trini Cabra.

La tercera sesión se celebró en torno a la mesa del pan y de la palabra compartidos con los amigos, encontrados después de largos años. En el comedor del colegio, los cincuenta años bien cumplidos del «San Pío X» contemplaron el encuentro de una auténtica constelación de amigos.

Este jubiloso acontecimiento quedó plasmado, por una parte, en los dos carteles elaborados por el alumno y profesor Miguel Ángel del Barrio González y, por otra, en el brindis final al que nos invitaron el profesor Teódulo García Regidor, evocador de la estrella y ancla del SPX, y el alumno José Luis Viguer Sánchez, que nos dejó entre sus palabras esta perla del SPX: «50 años haciendo que la Verdad importe».

Al cronista de este encuentro le resulta imposible poder transcribir las emociones de un encuentro, las sensaciones de un abrazo, la experiencia de mirar y remirar viejas fotografías o las narraciones de anécdotas e historias que en este 6 de mayo se contaron y actualizaron entre alumnos, colaboradores y profesores del «San Pío X».

La página web del Instituto ofrece, y seguirá ofreciendo a quienes la visiten, los mensajes de un buen puñado de sus compañeros de camino. Les leeré sólo tres para concluir esta crónica:

- *«Gracias a todas las personas que trabajan en el “San Pío X”. Ellas han sido la “Providencia divina” que Dios puso en mi camino para poder soñar y transformar la realidad»* (Marciana Molina).
- *«SPX: Educación en libertad»* (Fidel Aromir).
- *«En el “San Pío X” aprendí a “leer otras cosas”, pero, sobre todo, aprendí que se podía conseguir ser amigo de alguien muy distinto de ti»* (Begoña Llano).

# SALUDO DE BIENVENIDA

***Eduardo Malvido Miguel***

DIRECTOR DEL INSTITUTO «SAN PÍO X»

Queridos amigos:

Como no llevaba barba en mis tiempos de estudiante en Salamanca, soy Eduardo Malvido para los que todavía no me habíais identificado.

Lo que más destacaría yo de nuestro centro es el respeto y el aprecio exquisitos para con las personas, para todas aquellas personas que entran en relación con el «San Pío X» por una u otra razón.

Las mismas materias de la carrera del «San Pío X» estaban y están orientadas a las personas. A excepción de la Teología que en los comienzos se nos ofreció de modo muy abstracto y magisterial, tuvimos asignaturas muy personalizadoras como la Biblia, la Teología Pastoral, la Catequética, más las ciencias humanas (Filosofía, Psicología, Sociología, Pedagogía...).

Luego estaban los profesores, casi todos ellos Hermanos de La Salle, profesores que pertenecían y pertenecen en su mayor parte a una institución dedicada a la educación integral de las personas, profesores que están acostumbrados en su vida de comunidad a constantes relaciones personales.

Por lo dicho, no nos ha debido de extrañar el toque tan humano y delicado que ha tenido la convocatoria que Encarnita y Carmelo nos han lanzado para esta reunión.

Igualmente, el programa de actos anunciado para hoy está atravesado por el hilo de oro de la comunicación interpersonal: crónica, experiencias, audiovisual, comida. Creo que vamos a disfrutar la mar con todo ello.

Antes de terminar quiero hacer una corrección a lo que he dicho al principio sobre la Teología y sobre su carácter apersonal. Eran tiempos de transición. Ahora podemos decir que la Teología es la asignatura más personalizante de todas. ¿O es que Dios no es Tripersonal, la matriz primordial de las relaciones interpersonales?

Queridos amigos: que este día nos ayude a descubrimos más como personas y a crecer un poquito más en personalidad. Será el mejor homenaje que podemos rendir al «San Pío X» con motivo de su Cincuentenario.

# COMUNICACIONES COMPARTIDAS

## EVOCACIÓN HISTÓRICA DEL «SAN PÍO X»

***Lluís Diuenge i Pujol***

Profesor del Instituto «San Pío X». Madrid

**Gracias a Dios** por cincuenta años de nuestra historia institucional y de nuestras vidas.

Amigas y amigos: he recibido el encargo de presentar una historia profundamente entreverada en mi vida. Mi testimonio es inferior a una milésima de cuantos habéis vivido y enriquecido la experiencia del «San Pío X».

He pasado treinta y ocho cursos en periodos y quehaceres distintos. Con la tentación de abandonar en 1973. Me salvó la cercanía de dos profesores. Al año siguiente, el Provincial me dijo que no volvería a Salamanca. Precisamente en la temporada en que la U.D. Salamanca subía a Primera División. Hice lo posible por volver. Y pude disfrutar de la presencia de Johan Cruyff en el Helmántico.

En la última Semana Santa tuve, en Sevilla, un doble encuentro con Enrique y Eduardo, amigos entrañables de los orígenes. Advertí, en la conversación, que teníamos un paraíso como referencia. Aludíamos, sin solución de continuidad, a momentos felices. Sacamos cantidad de elementos de la despensa del abuelo: *Antorcha, el ladrillo refractario, la fábrica de colas, la Alberguería, Umbral, la Academia de Pastoral, «En el sueño de la noche», la calidad de los profesores y su valoración de nuestra dignidad*

*como personas...* Ellos nos enseñaron a desear lo deseable. En cifra, nos educaron como quería Platón.

## **Génesis de cincuenta años al servicio de la educación de la fe**

Explicar los orígenes significa extender lo que estaba implícito, desplegar lo oculto, las causas, los motivos. En pocas palabras, hacer navegable la realidad.

Hubo un hombre, un profeta, un sabio entregado a un proyecto: el Hno. Guillermo Félix. Supo leer anticipadamente los signos de los tiempos. Advirtió que «la misión del catequista, como la del educador en general y la del apóstol, han de ir sometiéndose a cánones científicos; el catequista habrá de ser especialista en su profesión y en su ministerio». A ello se dedicaría el Instituto San Pío X. Ésta ha sido y es su «noble y delicada misión».

Una obra semejante requería sólidos preparativos. Ningún Superior ha enviado a tantos Hermanos a formarse en Universidades de Italia (Gregoriana), Alemania, Francia y España. Supo seleccionar el cuadro de futuros profesores, un *dream team* capaz de entusiasmar. Con mediadores, caben los dicasterios romanos. ¿Pensó en su actuar en el poeta Meléndez Valdés?:

*Decidme, airecillos,  
decidme: ¿qué haré  
para que me escuche  
la flor del Zurguén?*

El resultado se expresaría mediante una confabulación de personas convencidas de su poder y de la imperiosa necesidad de la obra.

El día del Pilar de 1955, el SPX tuvo un comienzo entrañable y casi legendario junto al Tormes, que ufano le contaría al Duero que sus riberas bendijo Dios.

A los cinco años, el 25 de marzo, la Sagrada Congregación de Religiosos aprobó y honró al Instituto como Pontificio.

En este mismo año, 1960, nace *Sinite*. El primer número se abre con una carta del cardenal Valerio Valeri, prefecto de la citada congregación, en la que se hace eco del «sentimiento que experimentan los Hermanos de las Escuelas Cristianas en algunas regiones por el hecho de verse desautorizados colectivamente para enseñar la religión en sus colegios legítimamente establecidos... La Santa Sede les pide especialmente y encomienda la enseñanza de la religión, por ser esta disciplina la que mayor influencia ejerce en la formación cristiana de la juventud». Amonestación suave a un arzobispo de cuyo nombre no quiero acordarme.

En 1961 se publicaba «*Cantemos al Señor*», que se convertiría en auténtico «*best seller*» con más de veinte ediciones. Contribuyó particularmente a enriquecer de mayor solemnidad la Eucaristía y los ritos sagrados.

En este mismo año se constituía el Colegio Mayor San Alberto Magno, para los alumnos del segundo ciclo. Los de primero estaban integrados en el Colegio Mayor La Purísima. Siete comunidades, con 444 personas, configuraban el complejo de Tejares.

Apenas han transcurrido diez años de los inicios cuando, en la festividad de Pascua de Resurrección, la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades confiere al Instituto la dignidad académica. Lo incorpora a la Universidad Pontificia de Salamanca como *Instituto Pontificio de Ciencias Religiosas*. Podrá otorgar los grados académicos de Bachillerato y Licenciatura.

Magníficamente lo expresa el decreto *Sacre Catecheseos*:

*«La Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades ha seguido con benevolencia la vida del Instituto Superior de Catequética que los*

*Hermanos de las Escuelas Cristianas, antes que ningún otro, y desplegando considerables esfuerzos, crearon en Salamanca en 1955, con el nombre y patrocinio de San Pío X, y luego la Sagrada Congregación de Religiosos aprobó en 1960 y honró con el título de Pontificio.*

*... esta Sagrada Congregación ha considerado que debía atender la solicitud presentada para que el citado Instituto San Pío X fuese elevado a la dignidad académica, mediante su inserción en la Facultad de Teología de la Universidad Salmantina.*

*Por lo cual, este sagrado dicasterio, con el fin de que los abundantes frutos hasta hoy recogidos en él se multipliquen y a la vez se tribute la debida consideración a los insignes Hermanos de las Escuelas Cristianas, que después de diez años de trabajo ceden su Instituto en beneficio de todos, con la autoridad concedida por nuestro Santísimo Señor, por divina Providencia Papa Pablo VI incorpora y declara incorporado a la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca».*

En el curso 1969-70 iniciaba mi ministerio como profesor de Teología Moral.

El 31 de enero de 1973 eran aprobados los nuevos Estatutos por la Sagrada Congregación para la Educación Católica. El «San Pío X» llegaba, real y cronológicamente, a la mayoría de edad. Quedaba integrado como *Instituto Superior de Ciencias Catequéticas* en la Facultad de Teología de la UPSA.

Era el reconocimiento a un itinerario recorrido al servicio de la Iglesia. Fiel a su lema: *«Instaurare omnia in Christo per scholam».*

Los primeros años fueron de tanteo y perplejidades. Entre lo humanístico y lo religioso. Hasta la decidida aparición de lo pedagógico y teológico. Se comenzó dependiendo directamente de Roma. Con una dependencia entre distante y condescendiente que confería amplio margen a la iniciativa.

El «San Pío X» ha tenido que luchar para abrirse camino. La idea tardó mucho en convencer. Ha continuado indigerible para algunas personas, incluso de las más próximas al mismo. Es ley de vida. Pero lo incierto, lo abierto, lo creativo acaba siempre creciendo. «Como un árbol que crece seguiré mi camino».

De Roma a Salamanca. Ha resultado imprescindible el acercamiento a la UPSA. Han sido años de fecundo trabajo teológico y de difusión del pensamiento catequístico. Siempre con un sano inconformismo y una crítica que brota del amor, como gustaba de reiterar Bernhard Häring.

## **Madrid, 1977**

Más allá del Tormes, en el mundo y en la Iglesia. Mucho se podría hablar de los acontecimientos que han marcado nuestra historia. Contextualizarlo sería muy largo.

Basten unas cuantas pinceladas de la discontinuidad vivida a nivel planetario: guerras, revoluciones, movimientos de liberación e independencia en África, conciencia latinoamericana de que los empobrecidos son constructores de una nueva sociedad, la caída del muro, la globalización poliédrica...

Al propio tiempo la tecnología avanzaba a pasos de gigante: primer trasplante de corazón, el hombre pisa la Luna, nace Louise Brown, la píldora RU-486... Estamos en plena sociedad de la información y la comunicación.

El Espíritu nos regaló a Juan XXIII y el Concilio Vaticano II. Con las consiguientes repercusiones en la realidad religiosa española.

Cuarenta años después hay quienes intentan poner diques al Vaticano II. La Iglesia debe avanzar hacia una conciencia de diálogo que debiera

impregnar también a cuantos constituyen la Junta Patronal del SPX. Debe surgir una sensibilidad para tender puentes, escuchar argumentos, soñar juntos nuevas inmensidades.

El curso 1977-78 marca un nuevo hito. Abrir en Madrid supone, como condición, renunciar al primer ciclo de estudios. A partir de ahora, el SPX brindará únicamente el Bienio de Licenciatura.

De 1981 a 1988 hay un paréntesis en mi vida como profesor. Ausente, pero muy unido con el pensamiento y el corazón. Lo que, desde Cataluña, parecía imposible será gozosa realidad. Gracias a las nueve personas que aceptaron seguir los estudios de Licenciatura. Hermosa forma de manifestar el nexo entre la fe y las obras.

El 28 de mayo de 1990 recibirán su aprobación los nuevos estatutos, adaptados al texto definitivo de los estatutos de la UPSA.

La Congregación para la Educación Católica los reconoce por un quinquenio que será renovado sucesivamente. El Instituto queda integrado, como *Instituto Superior de Ciencias Religiosas y Catequéticas*, en la Facultad de Teología de la UPSA.

En la actualidad, el SPX sigue ofreciendo el Bienio de Licenciatura por el que han pasado en su periplo cincuentenario alumnos de 24 países, cursos de actualización, de formación misionera, de formación permanente de adultos, de formación sociopolítica, de teología y catequesis a distancia. Cada verano ofrece, en la primera semana de julio, una treintena de cursos que convocan a entre 750 y 1.000 alumnos. El profesorado sigue con la publicación de libros científicos y una valiosa gama de textos escolares para la enseñanza de la religión.

Afloran dificultades. Los interrogantes e interpelaciones prosiguen. ¿Cómo será el futuro? Las cumbres, sean el Aneto o el Monte Perdido, están muy arriba. Las piedras y los glaciares forman parte del camino.

El futuro será probablemente más complicado por la razón sencilla de que estamos atravesando un verdadero cambio de época.

¿Qué será de la catequesis, de la enseñanza religiosa escolar, de las congregaciones docentes, de los laicos comprometidos y asociados, de la corresponsabilidad de madres y padres? ¿Qué imagen ofrecerá la escuela lasaliana? ¿Será auténtica y dedicada especialmente a los pobres como proyectara La Salle?

Acaba de ver la luz *Jóvenes españoles 2005*, de la Fundación Santa María. En su radiografía se certifica la secularización acelerada de los jóvenes en medio de una cultura de indiferencia y no creencia religiosa. El 55 % de los jóvenes creen en Dios, y el resto se define como indiferente, agnóstico, no creyente, ateo. La confianza en la Iglesia sigue en declive total. En el siglo XXI la Iglesia está perdiendo a los jóvenes. ¿Qué hacemos los educadores, directores y animadores de centros educativos, superiores y superiores de congregaciones docentes, hermanos de la jerarquía?

El Instituto San Pío X es más necesario hoy que en los tiempos del Hermano Guillermo Félix. Debe recrear la formación de educadores cristianos y de testigos de la fe. Sevilla, en Semana Santa, nos muestra la cantera de costaleros, de nazarenos, de cofrades. Vive en torno al Misterio del Crucificado-Resucitado y de María que nos precede en la peregrinación de la fe. ¿Cómo trabajar, en la misma dirección, desde la escuela y la comunidad cristiana?

«El Señor es nuestra fuerza, nuestra roca y salvación». Lo ha sido ya para quienes gozan de la bienaventuranza eterna y de la victoria admirable del Señor. En su vida, ellas y ellos nos dieron lo mejor de sus vidas. Un recuerdo agradecido para todas las personas (alumnos, antiguos alumnos, colaboradores, profesores, Hermanos). Vosotros habéis sido y sois los artífices de esta gran obra. «*Todo ha sido obra del Señor*» (Salmo 22).

Gracias a Dios, una vez más. Y a todos y cada uno de vosotros por vuestra presencia y acompañamiento en este día memorable.

## MI PASO POR EL «SAN PÍO X»: ESPACIO = VELOCIDAD POR TIEMPO

*José María Martínez Beltrán*

Profesor del Instituto «San Pío X». Madrid

**Ocurrencia:**  $e = v \times t$ .

¿Qué ha significado para mí el paso por el «San Pío X»?

Nunca mejor dicho: paso (1970 – 2006).

**Espacio:**

- Acogedor: disfrute de armonía.
- Cultural: desde Bilbao (Deusto), enseñanza personalizada.

En Salamanca era un cambio de espacio, otra orientación, otra cultura:

Ejemplo: volumen 11 de *SINITE*, me veo entre estos temas:

- «La diakonía ministerial después de la *Humanae Vitae*», Lluís Diu-menge.
- «Devenir histórico de la catequesis...», J. J. Rodríguez Medina.
- «El hombre contemporáneo en el Congreso Mundial de Teología», P. Maymí.
- «La teología al encuentro de sí misma», Luis Varela.
- «La CR, lugar pedagógico de actualidad», J. M. M.

Y en 1974: *Hacia la totalidad educativa de la fe*.

– Creativo:

- Momentos de renovación litúrgica, musical...

- Momentos de *happening*, de celebraciones de todo tipo.

– Proyectivo:

- Salidas, charlas... dos años en la Universidad Loyola de Chicago.

### **Velocidad como ritmo:**

Ritmo lento en Salamanca, más acelerado en Madrid:

- Un ritmo adecuado y que da posibilidades: pensar, escribir, clases...
- Velocidad como *tempus fugit*.
- A veces con prisa (la prisa es la otra cara del miedo):
  - Cursillos de PEI, ARPA...
  - Salidas a América Latina,
  - Comisiones de educación...

Pero la velocidad de los hechos no ha impedido una calma interior.

### **Tiempo objetivo:**

– Ahí queda lo hecho...

Lo hecho permite medir el tiempo y su duración.

### **Tiempo subjetivo:**

– Ahí queda lo vivido

Lo vivido es tiempo que se acumula en forma de experiencias, de personas que se han ido haciendo fenómenos de mi conciencia..., y que no se pueden someter a medida, sólo se pueden evaluar por su intensidad.

*e = v x t:*

Al multiplicar  $v \times t$  resulta un espacio muy rico para mí, y espero que haya contribuido a hacerlo rico para quienes conmigo han convivido y siguen conviviendo.

Para todos ellos, mi gratitud por haber penetrado en mi conciencia y haberle dado amplitud y capacidad de acogida.

## **CATEQUISTA POR VOCACIÓN**

***Enrique Aguiló Bonín***

Alumno del «San Pío X» (1956-1963). Sevilla

Con temor y temblor asumo la responsabilidad de presentar esta comunicación sobre la Catequesis Familiar en Sevilla por haber caído en las redes del poder de convicción de Carmelo Bueno.

La historia empieza en Chile siendo yo todavía Hermano de La Salle. Estando trabajando en el Departamento de Catequesis del Arzobispado de Santiago, se empezó la experiencia de lo que allí se denominó «mamá catequistas». Después de cinco años de trabajo con estas mamás catequistas, los avatares de la vida hicieron que me encontrara en Sevilla, casado y con un hijo.

Pero como la vocación de catequista no puede arrancarse del corazón, acepté la oferta de un párroco de trasladar de alguna manera la experiencia chilena en forma de catequesis familiar en su parroquia. El «permiso de actuación» fue precedido por un «como aquí no hay nada, no podrás

destruir nada». Y de esta manera, tan sencilla, empieza esta experiencia sevillana extendida hoy a 63 parroquias con más o menos éxito.

## **¿Por qué nace la catequesis familiar?**

Corre en los mentideros curiales un chiste que refleja bien el porqué se nos ocurre, ya en el año 1973, empezar con la catequesis de adultos con talante familiar. Se cuenta que al párroco se le llenaba la iglesia de murciélagos, a los que tenía que espantar todos los domingos antes de la misa. Perplejo ante tal fenómeno, consulta a su obispo, el cual le cuenta que él también sufrió la misma invasión cuando era párroco y que por consejo del entonces su obispo lo había resuelto así: cogió a todos los murciélagos, los bautizó, les dio la primera comunión y después los confirmó... No volvieron a aparecer...

El tradicional fracaso de la catequesis infantil, cuyo chiste de los murciélagos refleja tan claramente, ha traído como consecuencia que el adulto de hoy haya dejado de ser creyente en su gran mayoría. Esta realidad ha ido haciéndose más evidente de día en día, especialmente cuando en estos diez últimos años, ciertos programas de los grandes medios de comunicación han invadido de tal manera los hogares que muy pocos pueden sustraerse a su influencia.

Por otro lado, al reflexionar sobre el mensaje de Jesús nos dimos cuenta con más y más claridad que el Evangelio estaba dirigido a personas adultas, únicas que podían llegar a los compromisos y exigencias del propio mensaje. A nadie se le oculta que el niño acepta lo que le dicen por simple credulidad, por el cariño de quien se lo transmite o simplemente por su prestigio o autoridad. Sin embargo, el adulto lo pasa por el tamiz de su razón, le llega al fondo de su conciencia y puede decidir si lo acepta o no. No obstante sabemos que hay adultos cronológicos que, por desgracia, no han dejado de ser mentalmente niños. Tampoco ellos pueden aceptar con un mínimo de seriedad y compromiso el mensaje de Jesús.

Por tanto la base de la catequesis familiar es el adulto y no los miembros chicos de la familia. Recordemos que Jesús enseñaba a los adultos y jugaba con los niños. Al menos esto es lo que se puede deducir cuando reclama que dejen a los niños acercarse a Él. Así pues, la decisión que se tomó desde el principio fue realizar fundamentalmente una catequesis de adultos y que éstos a su vez transmitieran sus experiencias creyentes al resto de su familia.

El segundo referente fue la comprobación de que los grupos, religiosos o no, que se mantenían fieles a sus orígenes realizaban casi siempre sus reflexiones en torno a la historia, ya sea general –de la sociedad en que vivían– o particular.

Hecha esta comprobación, y visto el resultado de la primera experiencia parroquial, durante cinco años nos decidimos a seguir el hilo de la Historia de la Salvación para transmitir de forma gradual el mensaje de Jesús de Nazaret. Como resulta que el Pueblo de Israel en su devenir histórico fue siendo preparado por Dios para que, llegada la plenitud de los tiempos, fuera capaz de recibir al Mesías, era lógico que iniciáramos la catequesis partiendo de los grandes acontecimientos vividos por el pueblo de Israel desde Abraham hasta el destierro. Simultáneamente considerábamos un referente muy importante, para vivir la experiencia de la fe, el estar integrado de una comunidad creyente. Ello nos hizo fijar el objetivo del primer año en que los catequizandos fueran tomando conciencia de Pueblo yendo evolucionando lentamente hacia la formación de una pequeña comunidad cristiana a lo largo de los cinco años de recorrido que ya habíamos fijado para la Catequesis familiar.

Por aquellos años la Conferencia Episcopal Española, concedora por nuestro obispo de lo que estábamos haciendo, nos pidió colaboración, entre otras personas, para lanzar un libro que estimulara a los cristianos españoles a iniciar catequesis de adultos en las parroquias del país. No es el momento de referir aquí cuál fue nuestro granito de arena en esta publicación, sino el aporte que hizo este texto al enfoque general de la catequesis. Los obispos nos aclararon que la catequesis era únicamente uno de los tres

grandes momentos de la evangelización. La acción catequética debe ir precedida por una acción misionera que preparara los corazones de la gente a la aceptación del Evangelio, y seguida de la acción pastoral que consistía en la vivencia de la experiencia cristiana adaptando la propia vida a las exigencias del Evangelio. A la vista de estas enseñanzas de la Iglesia española, procuramos que la catequesis familiar se ubicara dentro de este esquema. Quienes vivían precisamente el momento de la acción pastoral debían ser las personas que se responsabilizaran tanto de la acción misionera, como de la catequética. Ello nos condujo inmediatamente a crear la Escuela Diocesana de Catequesis de adultos, con el fin de preparar a las personas de fe a ser agentes de este proceso evangelizador. De dicha escuela hablaré más adelante, si hay espacio para ello.

No obstante la realidad de la sociedad que nos rodeaba nos impuso realizar ciertas adaptaciones. Resulta que los padres de los niños que llegaban a la catequesis distaban mucho de estar iniciados en la fe. Eran más bien sujetos de acción misionera que de acción catequética, pues o no tenían fe o lo que les quedaba resultaba tan infantil que era muy difícil iniciar con ellos una verdadera catequesis. Por tanto el enfoque que se adoptó fue dar a la historia del Pueblo de Israel un estilo de precatequesis de corte misionero, con el fin de preparar a las personas para recibir la buena noticia de Jesús de Nazaret.

Así pues el mensaje se estructuró de la siguiente manera: El primer año seguimos titulándolo «Al encuentro del Dios Vivo», en el que se va acompañando a los adultos hacia la aceptación de la fe, como hizo Abraham a pesar de las vicisitudes que puede tener cada familia en la vida. El segundo año lo titulamos: «Jesús es el Señor». En este periodo se sigue fundamentalmente el *Evangelio de San Marcos* y en el tema de la Eucaristía el *Evangelio de San Juan*. El tercer año: la Iglesia, al que titulamos «Llenos del Espíritu Santo»; trata del devenir de las primeras comunidades en los *Hechos de los apóstoles* y los grandes momentos de la historia mostrando de la mejor forma posible las causas por las cuales se ha llegado al tipo de Iglesia que hoy tenemos. El cuarto año se ven en profundidad los sacramentos y se insiste

mucho en el tema de la oración personal y comunitaria. El quinto año se dedica a ver *in situ* la propia diócesis en todos sus aspectos. Se hace mucho trabajo de campo y se contacta con movimientos eclesiales y actividades diocesanas, como Cáritas, Pastoral de salud y todo aquello que les abre perspectivas para integrarse en la pastoral diocesana.

## ¿Cómo elaboramos los textos para realizar estas catequesis?

Cuando impartí estas catequesis por primera vez en España, me preparaba un guión para cada una de ellas, el cual entregaba a aquellas tres personas que más interés habían puesto en la catequesis para que a su vez lo dieran a los nuevos que llegaran al año siguiente. Así se formó la cadena hasta el cuarto año, pues en el quinto no hay guión. Estos «ya catequistas» iban enriqueciendo el guión primitivo a su saber y entender. Transcurridos los cinco años ya tuvimos doce catequistas con experiencias de tres, dos y un año, en utilizar estos guiones. Con ellos hemos ido elaborando los textos actuales que están siempre en continua evolución. No hemos querido ceder nunca a la presión de alguna editorial para su publicación. Circulan multicopiados y ahora están «colgados» en Internet a disposición de cualquiera.

La característica de estos textos es su mala presentación, su difícil lectura y su incómodo manejo. ¿Por qué? Precisamente para que los catequistas no caigan en la tentación de leerlos durante la catequesis, sino usarlos sólo en su preparación.

Es también la forma de insistir en lo fundamental, que es la preparación próxima de los catequistas para dar el tema correspondiente. En primer lugar, consideramos desde el principio que para hacerse cargo de un grupo en la parroquia son necesarios tres catequistas. Para nosotros siempre ha sido esencial el número de tres por varias razones. La primera es evitar el individualismo en el catequista; en segundo lugar garantizar la continuidad del grupo evitando el *hándicap* de la posible enfermedad, u otros

problemas de asistencia que eventualmente pueden suceder. Y lo más fundamental es que la preparación sea entre los tres, para que cada uno pueda decir en la catequesis aquella parte que más íntimamente le ha tocado el corazón. Estimamos que la preparación previa de los catequistas no puede ser inferior a dos horas.

El siguiente problema que debíamos enfrentar era la adopción de un método que facilitara a los catequistas llevar a cabo su labor. Se trata de hallar la manera de que los adultos lleven el mensaje al seno de la familia, mensaje que ellos reciben previamente a nivel adulto. Creo firmemente que los padres son los mejor preparados para comunicar a sus hijos sus vivencias en torno a la fe, de tal manera que en la familia se vaya respirando un ambiente cristiano que lleve a todos a vivir con naturalidad la fe en el Señor Jesús.

Para lograr este fin la reunión semanal con los adultos se estructura de la siguiente manera: se inicia la reunión con una conversación sobre un hecho de vida cercano a las vivencias del grupo y que tenga relación con el tema que se tratará a continuación. Se deja a los presentes intervenir exponiendo sus puntos de vista sin corregirlos, aunque tengan conceptos equivocados. A continuación, y siempre en relación con la conversación tenida, se expone la parte doctrinal del tema correspondiente. En esta parte siempre deberá haber una lectura de la Palabra de Dios como centro de la exposición, de tal modo que se ponga a los presentes en contacto directo con esta Palabra. Normalmente esta exposición tendrá un mínimo de duración de un cuarto de hora, sin sobrepasar los veinte minutos. Hecho esto, se abre de nuevo un diálogo que llamamos «reflexión final» en el que los presentes se comunican entre sí las impresiones personales respecto al mensaje que se les ha expuesto y la relación del mismo con lo que conversaban inicialmente. Éste es, quizá, el momento más importante de la catequesis pues pretende ser el de la interiorización y profundización del mensaje recibido. Una oración o un canto es la forma normal de terminar esta parte. Finalmente, el o los catequistas dan las pistas a los padres para que ellos puedan exponer de la mejor manera posible las

experiencias de fe que han tenido, durante la catequesis al resto de su familia. Es el momento en que se dan ciertas estrategias y resúmenes de lo dicho con el fin de hacer que sea fácilmente comprensible tanto a los niños como al resto de la familia. Se indican actitudes a tener como fruto de la catequesis recibida de tal modo que haya coherencia entre lo que se expone y la conducta de los padres.

Otro elemento de la catequesis familiar es infundir lentamente a las familias el espíritu de comunidad cristiana. Por ello hay dos elementos más que consideramos imprescindibles: la celebración y la catequesis auxiliar.

Aproximadamente cada mes se sustituye la reunión con una celebración litúrgica conjunta de las distintas familias, en la que van padres e hijos. En el primer año y la mitad del segundo son sólo liturgias de la palabra, pero en adelante ya se celebra la Eucaristía si es que el grupo ha madurado lo suficiente para ello. No obstante, para los pequeños se realiza mensualmente también lo que denominamos catequesis auxiliar. Ésta consiste en convocar a los miembros pequeños de las distintas familias y se tiene una sesión con ellos en la que juegan, se divierten y en algún momento se les recuerdan aquellas enseñanzas que deberían haber recibido de sus padres en el mes anterior. Esto de una forma muy ligera, de tal modo que no se les haga pesada la asistencia a estas reuniones y por otro lado vaya fomentando desde pequeños el espíritu comunitario con otras personas que no sean únicamente los miembros de su familia.

Y para terminar quisiera destacar qué principios metodológicos deberían ser respetados en toda catequesis familiar. Lo que voy a decir no está en ningún libro, sino que es fruto de 40 años de experiencias catequéticas en campo parroquial.

Voy a distinguir entre organización de la catequesis y método de la misma. Así pues, en cuanto a organización propondría dos principios. El primero: «No deberían convivir en una misma parroquia la catequesis

familiar y una catequesis infantil paralela». Nuestra experiencia es que en este caso, los padres o familiares adultos declinan su responsabilidad en los catequistas de niños limitándose a garantizar su asistencia. La realidad es que, o se da a la catequesis de adultos la importancia que realmente tiene, o termina siendo algo puramente testimonial para unos pocos que tienen mucho interés.

El segundo elemento organizativo que quiero destacar es «No vincular la catequesis familiar a la celebración de ningún sacramento en especial, sino que se debe tender a que de su seno broten comunidades cristianas que celebran estos sacramentos de forma natural según la evolución de la maduración cristiana de sus miembros». De esta manera se evita que los adultos inicien esta catequesis por un tiempo determinado considerando que, terminada la misma, terminaron sus obligaciones cristianas. La catequesis familiar debe ser el inicio de un camino que conduzca a la vida cristiana plena en todos los miembros de la unidad familiar.

Dicho esto en cuanto a la organización, señalaría unos principios metodológicos que a mi criterio son importantes.

*Primero:* En toda catequesis debe haber un espacio amplio para el diálogo, tanto al principio como al final de la sesión, de tal manera que los adultos puedan expresarse libremente y confrontar así sus criterios con los del mensaje de Jesús. Por tanto, el catequista debe evitar el tono magisterial teniendo en cuenta en todo momento que ser catequista es muy diferente de ser profesor.

*Segundo:* Cuidar mucho en no convertir la catequesis en una tertulia piadosa. El temario que se adopte debe darse, salvo en casos muy esporádicos y por razones serias: muerte cercana, catástrofe o algo parecido. Debe tener en cuenta el catequista que tiene que entregar el mensaje cristiano en su totalidad. No pueden quedar lagunas en esta transmisión.

*Tercero:* Al finalizar toda catequesis se deben explicitar de forma clara y concisa aquellas partes del mensaje que los padres deben transmitir al resto de la familia y cómo hacerlo.

*Cuarto:* Cuidar la existencia de los catequistas auxiliares que garanticen el sentido comunitario y celebrativo al conjunto de familias que son asiduas a la catequesis.

*Quinto:* Las reuniones de catequesis deben ser semanales y su duración, entre una hora y una hora y cuarto. Los asistentes deben saber exactamente cuándo empieza la reunión y sobre todo cuándo termina para que puedan hacer sus planes de vida familiar y evitar posibles problemas.

*Sexto:* Hacer todo lo posible para que a la catequesis familiar asistan el padre y la madre. No hacer de la catequesis únicamente responsabilidad de la mujer, porque de lo contrario los varones de la casa pronto se desentienden de la catequesis y de su propia vida de fe. Para ello es necesario ser flexible en los horarios, fechas, etc., de tal modo que resulte posible la asistencia del mayor número de parejas.

Por último, y de modo general, cuidar extremo la formación de los catequistas, procurando siempre que sean personas de una sólida fe, que celebren con asiduidad los sacramentos y en especial el de la Eucaristía, y que en su familia vivan de forma explícita esta misma fe de tal manera que haya las menos contradicciones posibles entre lo que creen y lo que practican.

## **EL «SABER ESPECIAL» DE UNA «CAJA DE PANDORA»**

*Marciana Molina López*

Alumna del «San Pío X» (1991-1993). Alicante

Queridos profesores y personal que integráis el centro educativo «San Pío X»: paz y amor.

Poner por escrito los acontecimientos en mi vida profesional con aquello que aprendí y experimenté en el «San Pío X» sería realmente extenso. Intentaré resumirlo y destacar lo más importante o aquello que a mí así me lo parece.

Vuestro centro y las personas que allí encontré han sido como una llave mágica, de ensueño, que me ha permitido abrir puertas cerradas a cal y canto. Buscaba un título académico para poder impartir clases de Religión en Secundaria y Bachiller. Lo que encontré fue como una caja de Pandora, un «saber especial», difícil de encontrar. Personas sabias por realizar su vocación auténtica de proclamar «buenas noticias» de una manera natural especialmente a despistadas y buscadoras como yo.

Cuando llegué al centro todo lo tenía en contra: por iniciar estudios nuevos había tenido un conflicto familiar y dejaba un bebé de diez meses al cuidado de mi madre y una hermana. Una era como la mujer que abandona casa, marido e hijo. Aun así mi conciencia estaba tranquila y una voz más fuerte que yo me decía: adelante, salta murallas, apuesta por el estudio. Yo estoy contigo. Así lo hice, me salté todo; como pértiga, la oración.

En la Conferencia Episcopal no me daban información alguna sobre los estudios a realizar, pero la providencia divina se presentó por teléfono en

un religioso claretiano, que pasaba por allí, y amablemente me indicó: «San Pío X». No sé su nombre ni su rostro pero... ¡gracias! El actual director, Eduardo Malvido, me buscó un alojamiento estupendo. Cerquita y muy agradable. ¡Gracias, Eduardo!

La primera persona que encontré en este centro fue al Hermano Arturo dándome una acogida de excelente cristiano. ¡Gracias, Arturo! Pedro Gil Larrañaga, en la entrevista, me dijo: «De Dios no se sabe nada, todo son opiniones y lo que los evangelistas nos han contado; por tanto, claro que podrás hacer los estudios. Adelante». Me tranquilizó. Creí que yo no podría. ¡Gracias, Pedro!

Los profesores, en un principio, me asustaron bastante: tan sabios, tan informados..., hasta escribían libros, y una, tan tonta, y tan poca cosa. Después, con el tiempo, siguieron pareciéndome mucho más sabios, muchos más informados, pero con la sabiduría de Dios, la que goza de humildad académica y se desnuda de soberbia. En las clases de Encarnación soñaba y me decía: como ella da las clases, así me gustaría darlas. Pero lo veía todo tan lejos. Hoy, en ciertos momentos, hago una visión rápida y me digo: esto no parece mío, parece de mi profesora Encarnación; ilusión, ella siempre será mucho mejor. ¡Gracias, Encarnación! Tendría que hablar de todos los profesores; de cada uno recuerdo detalles que quedaron grabados en mi mente para siempre. ¡Gracias a tod@s!

Aunque mis compañeros y compañeras me acompañaron de forma excelente, quisiera nombrar a aquellos que de una manera especial nos relacionamos por compartir trabajos en equipo, que los profesores nos mandaban.

Madre Amparo, dominica de Nazaret en Bogotá. Su sencillez y fraternidad, su protección como buena madre fueron un bálsamo. Todavía conservo el tren de colores que compró para mi hijo.

Manuel, sacerdote en Perú. Trabajador y muy estudioso. Algunos años después vino a mi casa.

José María, sacerdote y capellán castrense. Un ángel de la guarda mientras estuve en Madrid. El ser sacerdote y militar abre puertas.

Bonifacio, sacerdote misionero en Mozambique. La nota exótica del grupo con sus despistes. Siempre abierto al diálogo y la ayuda.

Marisol, la administrativa de aquel tiempo que más relación tenía con nosotros.

Entre nosotros surgió una buena amistad. Con algun@s me he carteadado durante algún tiempo. ¡Gracias a tod@s!

La llave mágica que me dieron las personas del «San Pío X» me permitió cambiar de profesión para dedicarme más profesionalmente a proclamar el Evangelio, aunque ya lo venía haciendo desde enfermería. Pude pasar a realizar estudios de doctorado en Sociología con lo que me abrió la puerta docente de la Universidad. La tesis doctoral la realicé sobre la vida contemplativa desde un grupo sociológico: las Monjas Clarisas Capuchinas de Alicante. Hoy pertenezco a la Orden Franciscana Seglar. Santa Clara de Asís me hizo doctora de una manera muy natural, de su mano asida. Después, un máster en Cultura Mediterránea me centró en las dos riberas del *Mare Nostrum*.

En la actualidad compagino mi trabajo de profesora de Religión en un Instituto de Secundaria y Bachillerato con el de la Universidad de Alicante, impartiendo aquí las asignaturas de Ética de los cuidados y Cuidados paliativos. Durante cinco años he impartido clases de Ética Cristiana en el Instituto Superior de Ciencias Religiosas «San Pablo» de Alicante. Por motivos familiares e incompatibilidad de horarios lo he tenido que dejar «por ahora». Al mismo tiempo he ido haciendo pinitos en pequeñas ponencias, conferencias, mesas redondas sobre la mujer y su situación actual en las dos vertientes del

Mediterráneo. Especialmente me preocupa la situación de las monjas: mujeres contemplativas doblemente marginadas, por la sociedad y por la Iglesia. Una cosa es hablar de ellas, y otra, actuar sobre ellas. La situación de la mujer en general, en la Iglesia, necesita ayuda desde dentro y desde fuera de ella. Lo que más llama la atención de estas mujeres es que muchas de ellas ni se lo plantean, no han despertado, piensan que lo que se hace con ellas es correcto pues lo hacen hombres «muy santos»: sacerdotes, confesores, provinciales, visitadores, obispos...

También colaboro en el equipo de formación para visitadoras/es de enfermos dentro de la pastoral de La Salud. Casi todas las visitadoras son mujeres, muy poco valoradas y que no se cuenta con ellas en la elaboración de planes de pastoral de La Salud, pero resultan muy valiosas sus aportaciones, y su trabajo. Ellas son el mismo Jesús a la cabecera del enfermo.

Todo esto que enumero y cuento sólo son «efectos colaterales» en la guerra de mi vida y no hubiera sido posible sin tres cosas muy importantes y valiosas que este centro me aportó. La calidad humana de las personas que lo integran lo hicieron posible.

- **El «despertar» de mi identidad de mujer.** Sensibilidad especial para detectar las injusticias hacia la mujer. Poder ayudar en el «despertar» de otras mujeres. Soy miembro de la Asociación de Mujeres Teólogas de España. Mercedes Navarro Puerto, profesora de este centro durante el tiempo que en él estudié y me impartió clase, puso luz en medio de mi oscuridad. Con la lectura por vicio he podido aprender a interpretar el Evangelio de otra manera. He encontrado la clave. ¡Gracias, Mercedes!
- **El «despertar» de la mirada contemplativa.** Sin ella, sin otra forma de ver las cosas, sin otra manera de abordar la Creación con toda su belleza, el soñar no es posible, y si no soñamos... ¿cómo podremos transfigurar la realidad?

- **Iniciarme en escribir.** Prosa y poesía. Tengo escrita una novela y comenzaré a buscar editorial; se necesita tiempo y paciencia para encontrarla. Termina de salir un librito, a libro no llega, de poemas a la Virgen: la Patrona de mi pueblo. Escribir para sanar. La escritura es curativa. Y si lo que escribimos lo iluminamos desde la Palabra de Dios, resulta ser tratamiento intensivo que nos hace personas nuevas.

Estas tres últimas y principales aportaciones del «San Pío X», con todos sus «efectos colaterales», son las que han transformado mi vida, tanto, que hasta me siento muchísimo más guapa por dentro y por fuera. Decir ¡guapa! es decir ¡mujer nueva!

¡Gracias a todas las personas que trabajan en el «San Pío X»! Ellas han sido la «Providencia Divina» que Dios puso en mi camino para poder soñar y transformar la realidad. Con todo cariño.

## **ESTA CASA DEL «SAN PÍO X» SIGUE UNIÉNDONOS**

*José Carlos García Moreno*

Alumno del «San Pío X» (1962-1965 y 1967-1969). Valladolid

A mis 17 años terminaba el «PREU» por Ciencias y decidí hacerme Hermano. Realicé el Noviciado en Arcas-Reales (Valladolid) y, al finalizar, me destinan a seguir los estudios en Tejares. Me costó pasar de las Ciencias a una formación de Letras, pero tales fueron los beneficios que si me volviera a ver en las mismas circunstancias no tendría duda en seguir los estudios del «San Pío X».

El plan de estudios que tuvimos como religiosos educadores creo que era, por su adecuación, ideal. Se nos formó en Pedagogía, Psicología, Didáctica, Sociología, Estilística, Filosofía..., amén de la Teología, con todos sus apartados: liturgia, pastoral, catequética, música, canto gregoriano...

Al plan de estudios hay que añadir el «humus» ambiental de convivencia, la relación profesores-alumnos, la pluralidad de procedencia de los alumnos que componíamos el SPX y las actividades complementarias o «apostolados» que realizábamos con una variedad enorme y una creatividad desbordante: misiones populares, catequesis parroquiales en varios pueblos, club de jóvenes, Legión de María, fórum...

Esta preparación, indiscutiblemente, nos ha servido a todos los que hemos pasado por el «San Pío X» para mantener amistad, incluso con aquellos que dejaron la Institución de los Hermanos de las Escuelas Cristianas u otras instituciones que han participado de ella, porque lo que nadie hemos dejado es el bagaje cultural recibido en esta casa, que sigue uniéndonos.

Pasando a mi caso concreto, por la preparación que había recibido al finalizar los cinco años de Teología y Ciencias Sagradas, el Provincial me encomendó realizar un nuevo plan para la formación de los novicios, y terminado el mismo decidió nombrarme subdirector del Noviciado. Después estaría en un renovado Postulantado y... Escolasticado.

Gracias a esta preparación recibida en el «San Pío X» he sido responsable de la Pastoral de los Colegios La Salle de Valladolid y Nuestra Señora de Lourdes. Fui miembro fundador del equipo distrital de pastoral, junto con los HH. Antonio Botana y Juan Pablo Martín Dueñas. Formé parte del consejo nacional de pastoral vocacional, cuyo secretario general era Antonio Vivo. He sido miembro de los equipos diocesanos de catequesis de las diócesis de Valladolid y Santander y he participado en la constitución y creación de escuelas de catequistas en la región del Duero y de Cantabria. He dado cursos sobre temas relacionados con la catequesis en

más de 30 parroquias... Por supuesto, he sido profesor de formación religiosa toda mi vida profesional, y he llegado a impartir, algún año, 22 horas semanales de clase de Religión (formación religiosa).

Gracias a la formación recibida, cuando me ha tocado desempeñar el servicio de dirección de comunidades y colegios, he tenido criterios, líneas de acción y prioridades enmarcados siempre por la acción pastoral. Es decir, he podido realizar una tarea evangelizadora que me ha hecho feliz. Dios quiera que todo ello haya servido para que el Reino de Dios se haga más presente entre nosotros.

Para finalizar, desde aquí manifiesto mi agradecimiento al promotor del «San Pío X», H. Guillermo, y a los profesores del centro por la gran tarea realizada en estos cincuenta años.

## **«SAN PÍO X»: EDUCACIÓN EN LIBERTAD**

***Fidel Aromir Maseguer***

Alumno del «San Pío X» (1962-1965 y 1968-1970). Barcelona

En octubre de 1962 llegamos a Tejares cuatro chavales de 17 años procedentes de Cambrils. Hasta Zaragoza tuvimos que ir sentados en nuestras maletas de cartón, situados entre vagón y vagón por falta de asiento. Ahora es un placer recordar el olor a hollín cuando el tren pasaba por un túnel.

El primer trabajo escrito que tuve que preparar fue sobre «la hermenéutica y la inspiración bíblica». Utilicé el método de «copiar y pegar», pero sin ratón ni ordenador, claro. Todavía conservo en un desván la pequeña

máquina de escribir «Tippa», que me sirvió para la presentación de mis artículos y trabajos hasta el final de los estudios, así como para rellenar mi fichero, siguiendo la metodología de Pascual Maymí y Carlitos Godoy. Me imagino lo que han disfrutado ellos hoy con su ordenador portátil y su fichero electrónico.

Hablar hoy de una máquina de escribir es ciertamente surrealista, así como hablar del «Ciclostyl». Conservo todavía las copias *ciclostiladas* de las fichas sobre cinefórum y teatrofórum, que en su mayoría no son ya legibles y que posiblemente sean tóxicas... Mi mujer se ha sorprendido toda la vida cuando en la tele de casa pasan una película «de las buenas» y yo le digo: «ésta ya la he visto». Y no era con ella, sino en Salamanca.

Con 17 años era muy difícil entender las explicaciones de un filósofo tan puro como Jaime Castañé. La cabeza se nos hacía un lío intentando escoger la teoría correcta. También nos costaba creer que la adolescencia pudiese ser tan traumática como nos lo contaba Carlos Alcalde en sus clases de Psicología evolutiva. Al fin y al cabo, a nosotros no nos había ido tan mal en el noviciado... Tampoco tuvimos mayores reparos, como jóvenes nacidos en la posguerra, en admitir que en España no existía la dictadura, sino una fenomenal democracia «orgánica», según nos explicaba Saturnino Gallego.

He de confesar que algunos de mis compañeros tenían ya en su juventud un espíritu crítico superior al mío, y a menudo ponían en aprietos a algún profesor. Pero es justo reconocer que el activo más importante del «San Pío X» fue el profesorado, seleccionado acertadamente por las personas que lo fundaron. Su categoría científica, su talante crítico, su apuesta por la apertura y la modernidad, su respeto por los alumnos (tan jóvenes...) y por la diversidad de pensamientos.

La formación facilitada se manifestó a lo largo de los años en una progresiva maduración de las personas, basada en una máxima libertad. He destacado como «mensaje» de mi comunicación sobre el SPX, la «Educación en libertad».

Prensa libre, emisora de estudiantes, cinefórum, mesas redondas sobre la secularización, diálogos sobre la muerte de Dios, sobre el Concilio Vaticano II o el ecumenismo, celebraciones litúrgicas ejemplares... Todo ello combinado con la convivencia intensa con personas de diferentes procedencias, que enriqueció inmensamente nuestras vidas.

A partir de aquí, Salamanca me permitió decidir con libertad sobre mi vida futura, cuando tenía 25 años. Hice una tesina de licenciatura sobre «La Esperanza, la actitud del ser en camino», porque en aquel momento se me abrían las puertas a la vida. Le puse unas tapas verdes, se la dediqué a mis padres, y les regalé una copia. Mi padre, que era de ciencias y muy religioso, me la devolvió diciendo que no entendía nada...

Salamanca me dio fuerzas para dejar, de forma sencilla y natural, la vida en celibato, encontrando en todas las personas un gran respeto por mi decisión.

Salamanca me ayudó a discernir el grano entre la paja, a podar las ramas que haga falta para salvar un árbol; me enseñó a tolerar, a escuchar, a dudar, a respetar, a analizar y sintetizar, y por encima de todo a relativizar (a no sobredimensionar ni absolutizar el éxito o el fracaso, la verdad o la mentira, la bondad o la maldad, la razón o los sentimientos, las derechas o las izquierdas...). Hasta el punto de poder relativizar la idea e imagen de Dios y de la religión, cuyo íntimo sentido se pierde si se intenta estandarizar. Siempre he pensado que la comparación entre religión y poesía tiene más de positivo que de negativo: sueños, ideales, silencios, indefiniciones, sensibilidades, momentos apropiados, momentos inadecuados, sobreentendidos, lectura entre líneas, intimidad, conciencia, personalización...

Comparto con todos los aquí presentes el agradecimiento por los conocimientos y la formación recibida, que me proporcionan todavía, en el día a día, argumentos suficientes para dar coherencia a mis decisiones.

Han pasado 50 años. Desde Pío XII hasta Benedicto XVI hemos acumulado experiencias sobre la escuela, la familia, la Iglesia, la sociedad, la humanidad, las religiones, la vida religiosa, la democracia, la sexualidad, los derechos humanos, la pobreza, la opulencia, etc. Cada uno, desde su perspectiva estaría en disposición de hacer un diagnóstico de la situación actual, comparándola con las expectativas que el Concilio Vaticano II nos abrió.

He colgado del mural una fotografía del papa Juan XXIII. Un papa con carisma, capaz de adaptar la Iglesia a la nueva sociedad. Había buen rollo para dialogar. No he oído a nadie hablar mal de él (ni a teólogos...).

Con nostalgia observo que Iglesia y sociedad han seguido caminos divergentes en los últimos años, y no por falta de coincidencia en los valores, sino por no hablar el mismo lenguaje. Hoy más que nunca es preciso revisar el lenguaje, los signos. Y, sobre todo, lavar la imagen.

Creo sinceramente que es hora de resaltar aquel 99 % en el que coincidimos todos los humanos, y respetar el 1 % de diferencias. Aprender del ejemplo de concisión de toda la doctrina cristiana en un solo mandamiento. Creérselo de verdad y sentirnos cómplices con toda la sociedad. Las diferentes culturas ya no representan hoy día una frontera para las distintas religiones : en todas ellas hay «hombres y mujeres de buena voluntad».

Éste es el aire que respiré en Salamanca. Enhorabuena a quienes lo habéis respirado durante estos 50 años, y gracias a todos los que nos habéis acompañado y ayudado a vivir y a convivir.

## **ME SIGO ALIMENTANDO DE LO QUE APRENDÍ EN EL «SAN PÍO X»**

*José Navarro Alcántara*

Alumno del «San Pío X» (1964-1967 y 1969-1971). Córdoba

Amigos y compañeros, me pongo el mono de faena y paso a contar algo de mi experiencia personal.

Me llamo José Navarro Alcántara. Nací en Córdoba, allá por el 14 de julio de 1946. En 1956 ingresé en el Colegio La Salle de Córdoba y apenas pasaron dos años cuando, en el clima del colegio y por los profesores que tuve, me despertó con bastante fuerza la vocación de Hermano de La Salle. Los primeros años los pasé en Griñón (3.º y 4.º de Bachillerato), luego en Granada (5.º de Bachillerato), vuelta a Griñón (6.º de Bachillerato), vuelta a Granada (Noviciado) y, por fin, Salamanca (Tejares, Instituto «San Pío X»), en dos fases: 1.º, 2.º, 3.º de carrera, y la segunda fase tras volver de mi experiencia docente y de vida en comunidad durante dos cursos en el Colegio La Salle del Puerto de Santa María. En esta segunda fase terminé la carrera y obtuve la licenciatura en el «San Pío X».

A partir de ahí tuve que tomar una de las decisiones más importantes de mi vida: salirme de la congregación lasaliana, después de profundas reflexiones, contraste de opiniones y búsquedas vitales muy sinceras. Siempre estuve bien «dentro» y sigo estando bien «fuera» desde entonces. Mis pautas vitales fundamentales no han cambiado, y como ya dije en mi primera comunicación con vosotros, si algo muy importante –casi definitivo– tengo que agradecer en mi vida, es el haber pasado por Salamanca y muy concretamente por nuestro colegio mayor y el «San Pío X». Me sigo alimentando de lo que allí aprendí, y creo que «asimilé».

Gracias a todos los que fueron agentes de mi formación, empezando por mis profesores (Viola, Maymí, Castañé, Mengs, Godoy, García Carrasco...); no quisiera olvidar a ninguno. Por supuesto, gracias también a todos mis compañeros de esos años, tantos... que muchas veces incluso creo que marcaron más mi futuro como persona que mis propios profesores.

Mis pasos siguieron entonces pivotando sobre dos aspectos fundamentales, fruto de actitudes y convicciones muy sólidas. Por una parte, mi incuestionable vocación docente, yo más bien diría que de educador. Y por otra, mi apuesta total por basar mi vida en ayudar desinteresadamente a la gente e irradiar alegría y optimismo a mi alrededor. Han pasado ya bastante años, en julio cumpla 60, y me siento, no digo orgulloso, por lo que de peyorativo el término pueda tener, pero sí muy profundamente bien por haber mantenido a lo largo de mi vida –con un tenaz pero alegre convencido y, por consiguiente, nada costoso esfuerzo–, estos dos referentes vitales.

A partir del año 1983 mi ONG personal ha sido mi compromiso con la Unión General de Trabajadores (Federación de Enseñanza) en la que he trabajado muy intensamente –conjugándolo siempre con mi labor docente– como secretario general en Córdoba, luego secretario de Universidad de Andalucía, y en la actualidad como secretario de Universidad en Córdoba.

Profesionalmente he sido profesor de Enseñanzas Medias (catedrático). Desde el año 1988, soy profesor titular en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Córdoba, intentando «formar» futuros maestros.

Tendría mil cosas más que contaros. Por ahora, os envío esta entrega, con mi mejor voluntad. Un abrazo, y saludos para todos.

## HE APRENDIDO LA PALABRA DE LA CRUZ

*Miquel Xancó i Roca*

Alumno del «San Pío X» (1965-1968). Barcelona

El Instituto «San Pío X» me ha ayudado a releer mi vida en clave creyente. Mi vida es una cruz pascual.

### **La primera parte fue la época de nacimiento y de crecimiento**

- Soy hijo de una familia sencilla y humilde de un pueblo cercano a Barcelona.
- Estuve internado en el colegio La Salle Bonanova durante cinco años.
- Un año en el aspirantado de Cambrils.
- Hice el noviciado en San Martín de Sesgueioles, siendo subdirector el H. Lluís Diumenge quien me inició en la tarea de formar a los niños de Primera Comunión.
- En Tejares no sólo profundicé en la teología resurgida del Vaticano II, sino que descubrí el pluralismo lasaliano y eclesial. Y también inicié mi actividad pastoral con niños y padres de Salamanca en el barrio de Santiago, junto a la mini-playa.
- Me dediqué a completar estudios de Magisterio, Filosofía y Teología alternando los estudios con la actividad docente en la escuela y en la catequesis.
- Fui profesor durante diez años de la escuela de magisterio en Blanquerna.
- Y participé en el equipo de pastoral del Distrito de Catalunya durante doce años.

### **La segunda parte está marcada por la cruz**

Tres miembros de mi familia (mi madre y dos hermanas) sufrieron y sufren una enfermedad mental (esquizofrenia paranoide). Mis deberes familiares me obligaron a vivir en una situación de «ausencia» de la comunidad. Os he de decir que esta cruz de hecho ha sido para mí una cruz pascual.

### **La tercera parte es una época pentecostal**

He superado el bache depresivo:

- Comparto la vida comunitaria con la vida apostólica.
- Me dedico a la formación de catequistas y a maestros de religión sea en la escuela pública o en la escuela cristiana.
- Doy clase en los Institutos de Ciencias Religiosas en los cuatro centros de Catalunya y en los cursillos de la Escuela de Verano del «San Pío X».
- Estoy entusiasmado con un nuevo proyecto de construcción de una comunidad cristiana iniciada ya hace dos años y en la formación de catequistas a partir de la catequesis bíblico-simbólica.

Resumo la relectura de mi vida con estas palabras: *Mi vida es Cristo en María por La Salle.*

## EN ÉPOCA DE IMPORTANTES CAMBIOS

***Hermenegildo Gregorio Navarro***

Alumno del «San Pío X». (1968-1973). Paterna (Valencia)

Las cosas importantes de la vida no suelen preverse, sino que acaecen. Para la fe, y vistas retrospectivamente, son como un don de Dios. Así he querido considerar mi paso por el Instituto «San Pío X», a casi cuarenta años de distancia. Como la Biblia misma.

Una experiencia de cinco años que me marcó la vida, no sólo por mi edad (28-33 años), sino por suceder en una época de importantes cambios sociales y eclesiales. Por un lado, los aires frescos del Concilio Vaticano II batían las hojas de libros y apuntes... Por otro, el giro que tomó la Congregación de La Salle, después del Capítulo General de 1966, nos ofrecía nuevas perspectivas de futuro.

En Tejares, día tras día, con profesores competentes y compañeros ilusionados, fui tomando nota de las tres líneas maestras que posteriormente dieron lugar a mi actividad:

- **Primera línea**, la *teológica* (Biblia, Sacramentos, Cristología, Moral...).
- **Segunda línea**, la *psicológica* (evolutiva, pastoral...).
- **Tercera línea**, la *catequética* (fundamental, pedagógica, medios audiovisuales...).

A posteriori he visto cómo esas tres vertientes han granado en mi vida de Hermano de La Salle.

La primera ha dado sus frutos: profesor de Religión en el Instituto de Enseñanza Media de Mahón (Menorca), mi primer destino después de terminar

los estudios en Salamanca... He colaborado durante trece años en la Comisión Regional de Pastoral de la ARLEP, en tiempos de búsqueda... Igualmente, he pertenecido durante diez años al Equipo de Pastoral Distrital, una de cuyas tareas fue poner en marcha el plan de formación permanente del profesorado de Religión de los Distritos españoles, ideado precisamente por el Instituto «San Pío X» y que se denominó «Buena Noticia». Llevo dieciséis años ya con ello, si bien no con la intensidad del principio.

La segunda línea cautivó mi atención en los últimos años de carrera dando origen a mi tesina de licenciatura que titulé: «Una educación del amor para los adolescentes». Tema sugestivo para la época, que dio de sí para innumerables charlas tanto a chicos como a padres y sobre todo cuajó en los denominados cursillos OCAS (Orientaciones Cristianas sobre el Amor y la Sexualidad).

Por fin, la tercera línea, con el mundo de lo audiovisual en alza, me ha dado pie para aplicar en las clases y en los cursillos los recursos aprendidos. Terreno abonado tenía yo para la imagen; así que a lo largo de estos años he publicado postales, pósters, montajes audiovisuales (en Ediciones San Pío X) y he realizado exposiciones de fotografía creativa. La última de ellas, sobre «Mujeres en la Biblia», la mayoría de las mujeres que vienen en la Biblia, interpretadas con una imagen original, cita bíblica y breve reseña de cada mujer. ¡Evangelizar en tiempos postmodernos! Por todo esto, gracias sean dadas a todos mis formadores.

## VIVO MUY EXPLÍCITAMENTE (Mt 25, 23)

*Trini Cabra de Luna*

Alumna del «San Pío X» (1980-1982). Madrid

Cuando las vivencias son muy profundas es casi imposible verterlas en palabras, pero por agradecimiento al SPX intento escribir.

Pertenezco a los tiempos posconciliares. Realmente conocí el Concilio, pero casi sin saber qué era. Lo que sí sabía era que, siendo mujer, tenía que tener una preparación semejante a los sacerdotes, desde el punto de vista teológico, para poder valerme por mí misma y no tener que depender de ellos, sino para poder estar a la misma altura que ellos y poder dialogar con ellos. El diálogo sólo es posible cuando se está a pie de igualdad.

No me interesaba, ni hoy tampoco me interesa, llegar a ser sacerdote. Lo veía y veo como una ligadura, más que como un ministerio. Se podría decir que no tengo vocación sacerdotal. Eso no quiere decir que no crea que las mujeres no lo sean... Me parece que es una necesidad, un derecho y un deber que también compete a la mujer, pero no entro en la teoría.

Lo que sí quería era tener la formación teológica, aparte de la civil, que me capacitase para ser una mujer independiente y una religiosa no dependiente. Cursé Bachiller con los claretianos. Me examiné en Salamanca y luego quería continuar los estudios a nivel más didáctico y pedagógico y tuve la suerte de encontrarme con el Instituto «San Pío X».

Realmente, los profesores fueron excelentes, bien preparados y comprensivos. Guardo un grato recuerdo, pero en especial quiero citar a J. M.<sup>a</sup> Martínez, mi director de tesina. Gracias a la formación recibida he podido

ir dando respuesta a las distintas circunstancias de la vida y he sabido leer los signos de los tiempos.

Coordiné la pastoral en dos colegios de Madrid, viví algunos años en Venezuela y luego volví a España. Me destinaron al Sur, una zona rural donde desarrollé también labor como catequista. Ahora llevo diez años trabajando en inmigración. En el campo educativo de adultos y adolescentes, en la educación no formal, después de haberme reciclado para ello. «Vivo muy explícitamente...» (Mt 25, 23), y la parábola del samaritano. La catequesis se hace por ósmosis. Corre, como la sangre, por las venas y como la vida misma, así se transmite...

Creo que se puede leer la validez de vuestra formación más dirigida a lo hondo y profundo de la persona que al hacer cosas. Aunque, por supuesto, no he dejado de hacer, porque la vida es acción, bien sea desde la reflexión o desde la actividad.

## **APRENDÍ A ESTAR EN CONTACTO CON LA PALABRA DE DIOS**

***Almudena Fernández García***

Alumna del «San Pío X» (1994-1996). Madrid

Mi paso por el «San Pío X», hace ya una década, hizo que cobrara sentido mi trabajo como profesora de Religión en la escuela pública.

Actualmente, cuando pienso en el «San Pío X», lo siento como el lugar de referencia donde me gustaría seguir actualizándome y revisando mi actuación pedagógica a la luz de la fe.

Fue en esta casa donde surgió en mí la necesidad de estar en contacto con la Palabra de Dios, de estudiar los textos bíblicos y de buscar formas y estilos de darlos a conocer a los alumnos.

De esta necesidad personal nace, en 2004, una revista de pedagogía religiosa digital que tiene como objetivo, precisamente, el estudio de la Biblia y su tratamiento en el aula con alumnos desde Infantil hasta Bachillerato. La revista se llama *Sociedad, Cultura y Religión*, o dicho de otro modo, *www.sc-religion.com*. Ella se ofrece como el candelero al cual cualquier educador puede acercar sus experiencias o reflexiones para que lleguen con claridad y luz al escritorio de personas que físicamente se encuentran a muchos kilómetros de distancia. Desde aquí mi invitación a entrar, ver y compartir.

Y también: mi agradecimiento y felicitaciones a todos los profesores del «San Pío X» en este cincuentenario.

# MEMORIA AGRADECIDA DE LOS ANTIGUOS ALUMNOS

## ESTOY CON VOSOTROS

*Álvaro Rodríguez Echeverría*

Superior General. Alumno del «San Pío X». (1961-1962). Roma

Estimados profesores y antiguos alumnos del SPX:

Quiero agradeceros la invitación que me habéis hecho a participar en el encuentro de antiguos alumnos para celebrar así los cincuenta años de servicio docente y pastoral de este centro tan querido para todos.

Me hubiera gustado mucho estar con vosotros y recodar los años pasados juntos, así como compartir sobre el presente de nuestras vidas. Sin embargo, en este día me resulta imposible cumplir con esta invitación dado que en este tiempo estaré realizando la visita pastoral al Distrito de Francia, programada hace mucho tiempo.

Siempre he considerado como una gracia el haber sido alumno del «San Pío X», sobre todo en aquellos años del Concilio Vaticano II. En aquella época la mayoría de los alumnos éramos Hermanos jóvenes, y las orientaciones renovadoras del Concilio que nos llegaron a través de los estudios despertaron en nosotros entusiasmo y compromiso por una catequesis

renovada. Podemos decir, sin exagerar, que nos sentíamos viviendo una auténtica primavera eclesial, que nos llenaba de optimismo.

Todos sabemos que de joven se es tierra bien dispuesta para recibir vivencias y dejar que calen profundo para convertirse en semillas de nueva vida para el futuro. Desde esta perspectiva estoy convencido de que el trabajo realizado por el «San Pío X» durante estos cincuenta años habrá dado frutos muy importantes para la persona de cada uno de los que estudiamos allí y para el servicio evangelizador de la Iglesia. Por esta razón estoy seguro que el encuentro estará lleno de expresiones de alegría y gratitud, tal como se suscitan en mí al recordar estos años pasados como alumno y compañero entre vosotros.

Me uno de todo corazón a vuestro encuentro y prometo teneros presentes en mi recuerdo. Que Dios siga acompañándonos a todos en nuestra vida y dándonos fuerza para realizar la tarea que a cada uno nos ha puesto por delante.

Y reitero mis mejores deseos para el Instituto «San Pío X», de forma que siga respondiendo, con creatividad y fidelidad, a los retos actuales de la evangelización y de la educación de la fe de niños, jóvenes y adultos. Vuestro antiguo alumno y compañero.

## **LA SED DE LA VERDAD Y DE LA VIDA**

***Ana de Carvalho Rufino de Menezes  
Maria Luís Pedro Barão***

(1989-1991). Angola

Somos angoleñas, religiosas de la Congregación Misioneras Dominicanas del Rosario. Nuestro paso por el «San Pío X» tuvo lugar en los años 1989-1991. Recordamos que nuestra clase era una verdadera comunidad de hermanos y hermanas, muy heterogénea y además muy fraterna. Nos hemos bautizado como la comunidad de San Andrés, con una espiritualidad muy propia y muy creativa.

Podemos decir que este paso por el SPX sació nuestra sed de la verdad, sed del conocimiento de Dios. Nos abrimos a un horizonte nuevo... Nadie puede predicar, enseñar o educar si no conoce, si no bebe de una fuente, si no interioriza la Verdad, que es Dios. Para nosotras el SPX fue el pozo donde se dio nuestro encuentro con Dios, donde pudimos saciar nuestra sed de la Verdad.

Nuestros estudios del «San Pío X» fueron el primero contacto, en profundidad, con las Ciencias Religiosas. Veníamos con conceptos de una catequesis elemental y con sólo algunos conocimientos adquiridos en la formación específica del noviciado. Para nosotras, pues, supuso una clarificación de nuestra fe.

A través de la Teología, la Biblia, los Sacramentos, la Moral y todos los demás contenidos impartidos pudimos profundizar más el conocimiento de Dios y de nuestra vida como don, tarea y misterio. Así como el misterio de la Encarnación y misión de Jesús. Estos estudios nos sirvieron para evangelizar las zonas de nuestra vida que aún estaban oscurecidas. Desde

entonces hemos podido profundizar en la responsabilidad de transformar el mundo como enviadas de Dios, como cristianas y con una misión concreta. Podemos decir, ahora, que recibimos una formación muy completa.

Éramos africanas, y era la primera vez que salíamos de África, pero nos sentimos siempre muy bien acogidas por todos: dirección, profesores, compañeros de clase y todo el equipo que constituye esta gran familia. Nos sentimos en nuestra casa... y hasta hoy nos consideramos hijas queridas de ese Instituto. La experiencia de relación fraterna que vivimos en el «San Pío X», marcó nuestros primeros pasos como religiosas y misioneras. Pudimos experimentar el hecho de que si somos hijos de Dios y, consecuentemente, hermanos, no hay fronteras, raza, color o cultura que nos separen en la inmensa ciudadanía que es el Reino inaugurado por Jesucristo.

Por otro lado, fue una experiencia que nos ayudó a implicarnos con seguridad en el trabajo pastoral. Los contenidos, la exigencia, la creatividad y la reflexión personal que nos exigían en la presentación de los trabajos... nos ha marcado la misma búsqueda, reflexión y creatividad en las tareas a que nos dedicamos: organización de la pastoral con jóvenes, promoción de la mujer, pastoral con los alcohólicos anónimos, organización de la catequesis y formación de los catequistas a través de cursos, etc.

Hay otro dato fundamental en Angola, los sacerdotes son pocos para tantas comunidades cristianas y parroquias... Es nuestro trabajo presidir las celebraciones de la Palabra en las comunidades donde no hay sacerdote. Esta labor la hacemos con nuestros catequistas locales. El ISPX nos ofreció bases, fundamentos teológicos y pastorales que nos ayudan en la predicación de la Palabra en estas celebraciones, y a hablar con seguridad donde sea y en medio de quien sea.

Otra labor que hacemos frecuentemente, con la experiencia adquirida en el «San Pío X», es la reflexión con la gente (grupos de Justicia y Paz, jóvenes, matrimonios, catequistas, mujeres, etc.), el análisis crítico-creyente de

nuestra realidad. Y ayudamos a que ellos sean los sujetos de su propia transformación.

Han pasado los años, pero el recuerdo del «San Pío X» sigue vivo en nosotras, en nuestro ser y actuar de mujeres cristianas y seguidoras de Jesús en medio de nuestro pueblo. Muchas gracias, ISPX. Enhorabuena por tu existencia, por tus responsables, por todos los profesores y profesoras, por los trabajadores de/en esta Institución. Un saludo especial a todos nuestros compañeros de la comunidad de San Andrés, el bienio de licenciatura de 1989-1991. Desde Angola, nuestro rincón de África, un saludo muy fraterno para todos.

## **A LA LUZ DEL «SAN PÍO X»**

***Eladio García Arranz***

(1967-1972). Madrid

Fui alumno desde 1967 hasta 1972 en Tejares (Salamanca). Hice los cinco cursos sin interrupción y con la tesina correspondiente, titulada «La lectura de los salmos en un mundo secular», y que fue dirigida por el profesor Rafael Artacho.

Desde aquel año de 1972 hasta mi jubilación he impartido todos los años y en varios cursos la asignatura de Religión. Esto me ha obligado a estar en formación permanente asistiendo a cursos organizados por el Instituto «San Pío X»: jornadas de pastoral educativa, cursos de verano, conferencias en el mes de noviembre, la cátedra de San Juan Bautista de La Salle, cursos de verano organizados por los salesianos y otras instituciones...

He seguido muy de cerca los cambios de los planes de estudios y los libros de texto de Religión de Bruño, de manera que me ha servido para seguir siempre una línea común. Siempre he tenido en clase los libros de Bruño y me he servido de otras editorial para confrontar otros puntos de vista o completar actividades.

En el campo de la pastoral, todos los años dedicados a la docencia he sido responsable del departamento. He preparado a algunos grupos de niños de Primera Comunión y, sobre todo, jóvenes para la Confirmación. He dirigido la formación permanente de profesores en materia religiosa.

Una de las cosas que más he valorado ha sido la formación recibida. Me ha servido para tener inquietud, para leer revistas y libros de teología, catequesis y pastoral, y estar al tanto de las corrientes del momento.

La formación bíblica me ha ayudado a profundizar en la Biblia y adaptarla a la catequesis escolar. Es la materia de la que más he sacado provecho para celebraciones, oraciones comunitarias, oración en clase, reflexión de la mañana.

En la formación teológica he sabido ir evolucionando para presentar en las catequesis la imagen de Dios según la edad de los niños y adolescentes y la evolución de la teología e, igualmente, puedo decir de la moral, tratando de educar en una moral de actitudes.

La Eclesiología me ha inspirado que la Iglesia se puede presentar de otra manera a los adolescentes y saber respetar su involuación en algunos aspectos y materias.

El «San Pío X» ha creado en mí una inquietud por saber más y estar al día en todo lo que tenía que enseñar como catequista y profesor de Religión. Siempre he mostrado interés por leer artículos de autores que aportan algo nuevo y creativo.

El «San Pío X» me ha aportado el saber cuidar mucho el lenguaje religioso para que el mensaje fuera comprendido por los que me han escuchado. Descubrí y utilicé los medios audiovisuales y toda clase de técnicas para que las clases fueran más vivas.

## **SAN PÍO DIEZ, ¿DÍGAME?**

***Begoña Llano García***

(1982-1991). Madrid

¡Madre mía! Desde hace más o menos un mes estoy yo pensando: ¿Escribo? ¿No escribo? Con tanto intelectual que «bien escribe», ¿dónde voy yo?

Por otro lado decía: «¡Hombre, algo también tengo yo que contar!». Total, que empecé...

- San Pío X, ¿dígame? (bla, bla, bla...) Sí, un momentito, le paso. Cogía el auricular del teléfono negro (¿recordáis? Sí, hombre, la línea interior).
- ¡Fulanito... (6.<sup>a</sup> planta), tienes una llamada!
- Gracias, ya voy.

El hermano en cuestión se levantaba de su despacho y acudía a aquel cuartito de la 6.<sup>a</sup> planta, enano, enano, donde estaba el teléfono de la línea exterior. Entre tanto, la «chica del teléfono» le decía al interlocutor que ya se ponía... y esperaba hasta oír que alguien había descolgado y cogido la llamada, y entonces... colgaba.

¡Hay que ver lo que ha avanzado el mundo! Total, sólo hace ¿20 años? No puede ser. ¿Alguien nos ha robado algo de tiempo?

Si eso es cierto, quiere decir que yo tenía... a ver, que pienso... sí... ahora tengo... tantos... ¡Pues sí! Hace titantos (veintitantos...).

Recuerdo que era el año 82, director Jaime Castañé (recordado Jaime) y mi jefe entonces. Después pasamos por otros más, José Mari, Eduardo... Mis jefes directos (de la portería, véase también la «pecera», «el teléfono», etc. ¡Mira que se le han puesto nombres a ese habitáculo de cristal! ¡Que se pasaba un frío...!) Bien, pues mis directores, instructores, sustitutos y vigilantes eran el H. Haya y el H. Guillermo, que estuvo menos tiempo, porque luego enseguida se fue a Griñón.

Pero el H. Haya estuvo conmigo todo el tiempo, ¿os acordáis?

Desde entonces hasta que me fui, año 1991 (¡ya aguanté, ya!), si me pongo a recordar, aprendí muchas cosas: a escribir a máquina mucho más deprisa; a poner todas las tildes; a coger y pasar llamadas de teléfono muy rápidamente; aprendí los nombres de los hermanos; aprendí que había otras formas de rezar; a subir y bajar escaleras a toda velocidad; aprendí a conducir; aprendí lo que era alguien que se iba a África a trabajar; aprendí «leyes»; aprendí a leer «otras cosas» que me gustaron; aprendí a poner sellos en los sobres de diez en diez... Pero, sobre todo, ¡sobre todo!, aprendí que se podía conseguir ser amigo de alguien muy distinto a ti.

## TEJARES, CUARENTA AÑOS DESPUÉS

*Silverio Barriga Jiménez*

(1960-1963, 1965-1967). Sevilla

Con gran ilusión, provenientes de toda España, un puñado de jóvenes recalamos pletóricos de inquietud intelectual en Tejares (Salamanca). El privilegio de haber sido elegidos, entre muchos, nos aureolaba con el compromiso de un destino peculiar. En nuestra multi-regional experiencia, incluso en la dictadura, parecía como si la futura España autonómica ensayara la convivencia. Aunque, la verdad sea dicha, en esos años la dictadura resbaló silenciosa en conciencias voluntariamente anestesiadas.

Por fortuna, los aires frescos del Vaticano II calaron bien en el ambiente lozano del Instituto San Pío X. Debemos reconocer que vivíamos en el mundo sin ser del mundo, cual quijotes andantes del saber teológico. Eso sí: dispuestos a introducir sabia nueva en la docencia catequística.

Mis recuerdos de esos años:

- Son brillantes profesores intentado transmitirnos su convicción romana
- Son despertares tempraneros aupados en la disciplina liviana de un cronograma impuesto.
- Son películas de cinefórum en la bella Salamanca entre comentarios críticos de jóvenes ensotados.
- Son miradas complacidas sobre los enamorados, que se acercaban al río Tormes las plácidas tardes del domingo.
- Son sonrisas y ensayos polifónicos, preludeo de festejos litúrgicos y ágapes fraternos.
- Son tardes de domingo envueltas en sonrisas de jóvenes tejareños en el «club Lazarillo».
- Son sexualidad reprimida en destellos de efímeras culpabilidades.

- Son estímulo intelectual, crítica contenida, empuje de futuro, ilusión en la motivación de logro, alegría de años entregados en ignorada generosidad.

Mis recuerdos... son retazos de arcoiris en primavera.

La Salle, en el Instituto San Pío X, supo quemar las naves del pasado y permitir, sin ataduras, que remáramos libremente en busca del propio destino. Mi nave la empujaron los vientos hasta Lovaina y París, tras pequeñas escalas en Cambrils y Bonanova. Ya en las playas de la Sorbona se consolidaron mis dudas, asumí mis contradicciones y remonté el estrecho cauce por el que, en ese momento, transcurrían mis inquietudes. Y he de reconocer que, pese a algún conato autoritario en Roma, en todo momento, todos supieron respetar mi caminar. Reconozco que al cortar las amarras de la seguridad hube de navegar contra viento y marea en un París duro, exigente, inhóspito y, a su vez, pletórico de posibilidades. En París culminé mis estudios de Psicología Social y en París me enamoré.

Desde entonces, treinta y cuatro años de vida universitaria me han permitido realizar satisfactoriamente la orientación docente de mi impronta lasaliana.

Y hoy celebro agradecido mi socialización temprana, desde los 11 años aún no cumplidos, en los valores de la disciplina, la solidaridad, la austeridad, la exigencia intelectual, la apertura crítica y la tenacidad en la consecución de objetivos. Me formaron y me dieron instrumentos para superar la represión emotiva, el distanciamiento de los problemas políticos de los ciudadanos, el compromiso afectivo-sexual, etc., para vivir inmerso en el día a día de quienes luchan por sobrevivir y son capaces de alumbrar una vida social que rebase los mezquinos intereses de la alicorta globalización económica.

Reconozco que, gracias a los entrenamientos en Monreal del Campo, Cambrils, Pont d'Inca, Bonanova y Tejares, supe volar en París y aterrizar con fortuna en las Universidades de Barcelona y Sevilla.

Y hoy os quiero decir, a los herederos de quienes me formaron, que cuarenta años de silencio ocultan montañas de noble reconocimiento y hallan su mejor expresión en el compromiso sociopolítico que ha caracterizado mi vida académica.

¡Gracias, La Salle, por ser mi pasado, mi presente y mi futuro!

## **LA CASA DEL «SAN PÍO X»**

***María Genoveva Morales Gallo***

(2002...). Madrid

Mi paso por el «San Pío X» me ha aportado muchas cosas, tanto a nivel personal como espiritual.

Como lugar de trabajo no es una empresa sino una casa. Tus compañeros son como tus hermanos y como tal te tratan.

No se busca la eficacia, sino la persona por encima de todo. Esto lleva a la eficiencia. Debería emplearse como práctica empresarial en otros sitios.

Como lugar de fe te abre una alternativa a la Iglesia caduca de hoy en día. Te permite seguir creyendo, ves modelos que te gustan, frente a otras «Iglesias» con las que no me siento tan identificada y que en vez de engancharte invitan a desvincularse.

## EL MEJOR REGALO DE LA SALLE

*Santiago Muñoz Guillén*

(1968-1970). Valencia

Fui a Salamanca en septiembre de 1968, procedente de La Salle y del Distrito de Barcelona, tras un año de Escolasticado en Cambrils, donde realicé el curso de Preuniversitario al mismo tiempo que preparábamos el Magisterio de la Iglesia. En Salamanca estuve dos años solamente, porque al acabar el segundo, el H. Provincial Grau me mandó a la comunidad de Calaf, cerca de Sant Martí de Sesgaiols. Tras un año en Calaf, fui enviado a la comunidad de Nuestra Señora del Port, en Barcelona.

Allí, al final del curso, se me invitó a abandonar La Salle tras la negación de los votos del capítulo de comunidad y del capítulo provincial. Aunque recurrí a la casa Generalicia, no conseguí ningún cambio de criterio y abandoné La Salle en julio de 1971.

Con ayuda del Hermano Adrià Trescents, recientemente fallecido, conseguí trabajo en la escuela de San Roque, en Badalona, dedicada a población gitana y marginal. Allí pasé el curso 1971-1972, compaginándolo con el primer curso de Psicología en la Universidad de Barcelona. Luego me fui a Valencia, donde vivían mis padres y hermanos, y empecé la carrera de Medicina. Ahora, y desde hace 28 años, soy médico de pueblo y ésa es mi tarea profesional. Me casé en 1982 con Carmen, compañera de Medicina, y tenemos tres hijos, de 22, 20 y 16 años. Ésta es mi pequeña historia hasta hoy.

La vivencia de los dos años salmantinos fue importante para mí. La viví con toda intensidad, como creo que viví también con plenitud mis nueve años anteriores en el aspirantado menor, mayor, noviciado y escolasticado y mis

dos años en comunidad. En total, 13 años vinculados en cuerpo y alma a La Salle.

Por aquel entonces, los que volvíamos de Tejares al Distrito no gozábamos mucho de la simpatía del resto de los Hermanos. Tenían sus motivos, porque fuimos impacientes y quisimos cambiar mucho en poco tiempo. Como casi siempre ocurre en estos casos, por querer cambiar nos perdimos nosotros también en detalles y reproches en vez de buscar la verdadera conversión del corazón. No eran tiempos fáciles ni para nosotros ni para los responsables del momento. Tal vez hubiera sido distinto si ellos hubieran encauzado nuestro potencial y nosotros hubiéramos acertado en las formas de búsqueda del cambio.

Visto desde la distancia, todo puede tener carácter de providencialidad. Lo importante para mí es el bagaje espiritual que me llevé para afrontar mi vida de otra manera. Gran bagaje, sin duda.

Mi vida de fe no sufrió grandes sacudidas. Seguí pensando que lo decisivo es el seguimiento de Jesús y que abandonar La Salle no era abandonar a Cristo ni a los hermanos. Aquí veo yo un misterio. Muchas veces me he preguntado por qué compañeros de La Salle, que para mí eran relevantes en su vivencia, en su fe y entrega, dieron el paso a un abandono de la fe, incluso rechazo, y, otros, tal vez más débiles y menos consistentes, seguimos viviendo nuestro cristianismo aunque de otra manera. Yo pertenezco a este grupo y estoy agradecido.

Aunque profesionalmente dejé el mundo de la educación, he procurado vivir y transmitir la fe a través de mis nuevas tareas relacionadas con el mundo de la Medicina.

En muchos casos he procurado ser también médico de almas, porque tras las carencias de salud física se capta pronto el vacío espiritual que mucha gente tiene que les provoca un espantoso vacío de respuestas ante el

sufrimiento, sobre todo cuando tienen que afrontar el decisivo paso de la vida a un más allá desconocido. El creyente también experimenta la crudeza de este paso, pero la vivencia de la fe le permite darlo con confianza, en la paz del corazón y en actitud agradecida. Así que he hablado con soltura de estos temas a muchos pacientes, aunque también es verdad que me he callado ante otros y me he sentido dolido por haberlo hecho. Mi actitud cristiana no silenciada es poco frecuente entre la profesión médica y por algunos es tachada de intervencionismo ante la libertad del paciente. Pero creo que se trata de sacar a la luz el anhelo de trascendencia que todos llevamos dentro como una marca, como un equipamiento existencial.

He participado, desde mi salida en La Salle, en actividades parroquiales, en campamentos... Durante 10 años, mi esposa y yo hemos sido miembros activos del encuentro matrimonial y ahora, desde hace 10 años, estamos los dos vinculados a la familia marianista, donde han estudiado nuestros tres hijos. Formamos parte de la comunidad laica «Fraternidades Marianistas», donde ambos hemos hecho la consagración definitiva.

Por lo que veis, he cambiado de sitio, pero es un cambio que persigue lo mismo: el rastro de Jesús de Nazaret, al que se puede seguir desde la diversidad de los distintos carismas que el Espíritu nos ofrece.

Mi vida, a punto de cumplir 58 años, es una vida sencilla. Procuro ser bueno en todo momento, conmigo y con los demás. Y al mirar atrás, contemplo agradecido mi etapa en La Salle, toda ella, especialmente mi paso durante dos años por Tejares. A pesar de la época, nunca recibí de mis maestros la idea de una fe intransigente, ni la idea de un Dios tremebundo. Al contrario, mis coetáneos creyentes que no pasaron por mi experiencia religiosa, se sorprenden de la actitud abierta, alegre y confiada de vivir mi fe cristiana. Ése es el mejor regalo que he recibido de La Salle. Gracias a todos los que pasaron por mi vida.

## ME HE ENCONTRADO COMO EN CASA

***Raquel Arroyo del Peso***

(2002-2004). Madrid

Los dos años vividos en el «San Pío X» me han aportado «muchas cosillas» que a día de hoy están siendo fundamentales en mi labor como educadora.

Podría empezar por aquellos aspectos más prácticos como pueden ser metodologías o recursos, a los que sigo acudiendo con asiduidad de cara a la ERE o a los grupos de catequesis de niños y jóvenes que llevo. En estos recursos son muchos los esquemas de Encarnita, momentos de Historia de Alejandro, nociones de Teología de Eduardo, conocimientos de Sagrada Escritura de Carmelo, ideas de Siro que «practico», ecofeminismo que me brota, y cómo no nombrar los *¡happening!*...

Y así podría ir nombrando uno a uno a todos y cada uno de los profesores que no me han dejado indiferente, que han hecho que hoy pueda tener cierta formación en mi bagaje que me permite vivir desde la certeza de unas creencias arraigadas, no sólo desde una fe inmadura o inconsistente, sino que pueda «dar razón de nuestra esperanza».

Cuando llegué al «San Pío» me asusté: pocas mujeres, demasiado sacerdote o hermano con formación teológica. Pero he de confesar que, humanamente, en ningún centro de estudios superiores me he encontrado como aquí, querida y como en casa.

Gracias a todos por darnos lo mejor de vosotros en todo momento, por transmitirnos un modo de educar desde Jesús, único.

## TAREA PRECIOSA LA DEL «SAN PÍO X»

*Moisés González Rojo*

(1967-1969). Madrid

Considero difícil el hecho de no haber quedado impregnado por el amor al humanismo cristiano y a la dedicación a la catequesis, después de haber cursado estudios en el «San Pío X».

Recuerdo con agrado aquella época, ya lejana, y reconozco el enorme caudal de valores humanos y evangélicos que, posteriormente, influyeron decididamente en cada momento de mi vida. Todo ello me ayudó a profundizar en temas educativos y pastorales del momento, partiendo del evangelio y de la doctrina social de la Iglesia.

Si, como dijo Platón, educar es dar al cuerpo y al espíritu toda la belleza y perfección de que son capaces, tarea preciosa la del Instituto «San Pío X» en constante afán por cultivar los valores humanísticos, evangélicos y catequísticos a través de estos cincuenta años. ¡Felicidades!

## **LA FAMILIA LASALIANA DEL «SAN PÍO X»**

***Manuel Expósito Jurado***

(1991-1992). Fuente de Cantos. Badajoz

¡Qué ilusión y alegría me dio saber que tendría lugar el encuentro de los antiguos alumnos del SPX! No me lo pensé dos veces y os dije que estaría en Madrid el 6 de mayo. Las circunstancias cambiaron, porque el viernes por la noche tenemos el acto de despedida de los alumnos de Bachillerato y, como coordinador del internado, he de estar presente. Aunque no esté físicamente, no dudéis de que con el corazón y con nuestra máxima del «Viva Jesús en nuestros corazones», me sentiré siempre muy unido a mis hermanos y a la obra lasaliana que lleváis adelante por todos los rincones de mundo.

Gracias a la educación humana y cristiana que he recibido en el Instituto, puedo comunicaros que irradío alegría y entusiasmo en mi nueva misión de educador de chicos y chicas internos/as en la Residencia de los Padres de la Preciosa Sangre, en Fuente de Cantos (Badajoz).

Mi mejor enhorabuena y mi más sincera felicitación a toda la comunidad educativa del «San Pío X» en vuestro Cincuentenario. Cincuenta años no es un suceso cronológico, sino un hecho humano que ha sido posible gracias a la dedicación y al esfuerzo de muchos hermanos y seculares que han sabido llevar adelante una idea ilusionada y que hoy, nosotros, los antiguos alumnos, hemos de seguir sembrándola allá donde nos encontremos.

Me siento orgulloso y agradecido con el pasado e ilusionado con el compromiso de continuar la tarea aquí en Fuente de Cantos, sirviendo a la Iglesia y a la sociedad en la formación de chicos y chicas del mañana.

Por todo ello, deseo al Instituto «San Pío X» ¡muchas felicidades y que cumpla muchos años con salud!

## **SPX: EXPERIENCIA FUNDANTE**

*Luis Miguel Fernández Renedo*

(1960-1963 - 1964-1966). Roma

Hete aquí un ex-estudiante del «San Pío X», de los tiempos medio primeros, cuando se gestaba y se llevaba adelante el Concilio Vaticano II y cuando veían la luz aquellas publicaciones pioneras de cantos, liturgias, paraliturgias y catequesis.

Siento muchísimo no estar en Madrid el día 6 de mayo con «los antiguos» y saludar a tanta gente querida. Me parece mal (no puedo) ausentarme de esta Casa en la que estoy en días en que habrá bastante jaleo institucional con la llegada de los del «CIL especial» de mayo. Fue esta dificultad la que me animó a participar en el Coloquio de Catequesis del pasado mes de febrero.

Y ya que se me pide una colaboración, os cuento de forma muy sencilla que, durante toda mi vida, desde aquella tierna juventud de los años 60, cuando compartíamos aula en aquella sala «exposición» del claustro de Bujedo, he considerado el «San Pío X» como uno de los regalos más grandes y providenciales que he recibido en mi vida.

Creo que lo que yo pueda tener de contextura personal tiene su origen en la referencia humana y creyente que asimilé en aquellos cinco años de Salamanca. Ella me ha permitido dar sentido a tantas cosas en la vida, me ha motivado en el trabajo educativo y pastoral, me ha permitido enfrentar las situaciones un poco más significativas de la vida y me ha ayudado a ver los acontecimientos con un sentido creyente de base.

Por todo eso, os transmito mi satisfacción por esta experiencia «fundante» de mi vida. Doy gracias a Dios con vosotros y me uno al deseo de vitalidad

para el «San Pío». Un poco en remedo del dicho célebre de Hammarshold (no sé si se escribe así): *¡Por lo que ha sido, gracias! ¡Por lo que es y por lo que será: ¡Viva el «San Pío X»!*

Un abrazo para todos y con todos.

## **DESEO QUE EL SPX SIGA CREANDO INQUIETUDES**

***Alberto García Arteaga***

(1972-1975). Guinea Ecuatorial

Después de estudiar los tres años del «San Pío X» en Salamanca acabé la licenciatura en Ciencias Religiosas en Portugal. Tras dos años y medio de estudios tuve un año de prácticas pedagógicas como profesor de Religión en un colegio del Estado con una profesora tutora que ya había sacado la licenciatura varios años antes y que entraba en tu clase varias veces a la semana, se reunía contigo también semanalmente y un profesor especialista nos reunía todos los lunes tres horas para formación teórica sobre planificaciones y estrategias pedagógicas para las clases de Religión.

Desde que salí del «San Pío X» de Salamanca me he sentido inquieto e inclinado a leer libros de teología y catequesis. En los veranos he participado en cursillos de formación relacionados con la clase de religión o con la planificación de la pastoral de los grupos de profundización de la fe. Me ha tocado ser responsable de pastoral en los colegios donde he estado: Burgos, Barcelos, Braga, preocupado por el buen funcionamiento de los grupos cristianos y la construcción de la comunidad cristiana en la escuela.

No soy una persona que señale líneas teóricas de acción, me considero más bien un «currante» de lo que otros han trabajado y considero importante. En este sentido me considero constante y trabajador entusiasmado. Me gusta escuchar a los teóricos, a los que planifican, y me uno al esfuerzo de ponerlo en práctica.

En los años que estuve en el Noviciado de Griñón me tocó dar la asignatura de Catequética y dirigir o coordinar las prácticas pedagógicas de los novicios. Fue una manera de dar lo que había recibido. También aproveché para participar en los cursillos que proponía el «San Pío X», por ejemplo, el cursillo para explicar y criticar el *Nuevo Directorio de la Catequesis*.

Ahora estoy en Guinea Ecuatorial y preocupado por la Evangelización de nuestros alumnos del Bachillerato La Salle de Lea. Y son muchas las actividades en las que intervengo: Citas bíblicas y reflexiones para los profesores todas las semanas, convivencias cristianas por niveles, celebraciones especiales en los momentos fuertes del curso (Navidad, Cuaresma, Pascua...), clases de religión de 6.º sobre la doctrina social de la Iglesia, campañas, PAS, grupos cristianos (soy animador de uno de los mayores).

Participo en la pastoral juvenil de la diócesis y coordino eucaristías, celebraciones penitenciales, encuentros, pascuas juveniles y un largo etcétera. Trato de poner un granito de arena en la construcción de un mundo mejor. Por supuesto que no estoy trabajando solo, tengo detrás una comunidad de Hermanos que están a todas.

Nada más. Sólo quiero expresar el deseo de que el «San Pío X» siga creando inquietudes, transmitiendo sabiduría y buen hacer. Gracias.

## **DE EVANGELIZADO A EVANGELIZADOR: UNA EXPERIENCIA EN CLAVE DE EVANGELIZACIÓN**

***José Alfonso de Andrés Curiel***

(2003-2005). Madrid

Esta experiencia enmarca mi encuentro con Jesucristo a partir de una iniciativa evangelizadora –pura gracia y misericordia de Dios recibida como catequesis de adultos– y también, ¿por qué no?, el descubrimiento desde la razón de unas pautas que ratifican el camino tomado. Utilizando la expresión de Juan Pablo II que dio nombre a su encíclica de 1998, *Fe* –don gratuito de Dios y encuentro con Jesucristo a través del camino neocatecumenal– y *Razón* –mi paso por el Instituto San Pío X– son como las dos alas con las cuales mi espíritu se ha elevado hacia la contemplación de la verdad.

Durante el segundo curso del bienio de Catequética, como no podía ser de otra manera, nos familiarizamos académicamente con la catequesis de niños, catequesis de adolescentes, catequesis de jóvenes y catequesis de adultos: cuatro aspectos de una misma pastoral evangelizadora. A lo largo del cuatrimestre con cierta frecuencia nos surgía un interrogante. Nos cuestionábamos: ¿Por qué casi con exclusividad utilizamos las fuerzas catequizadoras de las parroquias en favor de los niños y quizá en algún momento con los adolescentes pero a los jóvenes y especialmente a los adultos les sacamos de este circuito evangelizador? Para los adultos nos limitamos a cuatro charlas que les ofrecemos en los tiempos fuertes litúrgicos y a diez minutos de homilía dominical, ante unas asambleas cada vez menos concurridas. Completamos el proyecto pastoral con unas brevísimas catequesis ocasionales, principalmente para novios.

Tengo 58 años; estoy casado con Alicia y tenemos tres hijos, aún jóvenes pues el mayor no supera los 30 años. Mi familia se va haciendo más grande, pues el Señor ya me ha regalado tres nietos. Nací en una familia cristiana, maravillosa, que supo trasmitirme una fe sencilla, basada principalmente en un código moral. Los estudios que hoy conocemos como la ESO y el Bachillerato los realicé con los salesianos. De su mano llegué a la Universidad, pero al tercer año abandoné el proyecto de titulación académica. En la España de principios de los años 70 había trabajo abundante y las perspectivas generales de promoción en la empresa privada se cifraban más en la capacidad personal que en el título universitario. Mi vida laboral se desarrolló en la Banca. Llegué a promocionarme hasta un puesto intermedio de responsabilidad como director de sucursal. En el año 2000, a la edad de 52 años, el banco me ofreció la condición de prejubilado que acepté gustosamente: esta situación, en palabras que todo el mundo entienda, significa que el banco me paga mensualmente el sueldo del año 2000 sin tener que acudir al puesto de trabajo. E incluso se me permite trabajar a tiempo parcial como asalariado por cuenta ajena.

Volviendo a mi vida de fe, hoy reconozco que bien pronto naufragué. Sin duda alguna la expresión evangélica de «no podéis servir a dos señores: no podéis servir a Dios y al dinero» la habría oído repetidas veces. Pero no llegué a asimilarla ni a hacerla mía. Bien pronto el dios del dinero —entiendo como dinero «el vil metal», la riqueza, el deseo de poseer, el afán de poder, la necesidad de promoción, la soberbia de la vida, la liberación sexual...—, este dios, se enfrentó en mi propia vida con el Dios recibido en la niñez. La consecuencia de este enfrentamiento fue que mi fe pasó a ocupar un mero puesto intelectual sin proyección alguna en la vida.

Desde esta realidad me autoimpuse el siguiente código de actuación:

*Primero.* Yo era quien decidía lo que estaba bien o lo que estaba mal y lo que en cada momento tenía que hacer porque me interesaba. Los valores morales en los que había sido educado se volvieron subjetivos y sólo tenían un límite: evitar el escándalo. La frase que se hizo coloquial a

finales de los ochenta, ¡que no te pillen con las manos en la caja! fue mi última referencia moral; y si te pillan, niégalo hasta que la evidencia se vuelva duda y termine difuminándose. En definitiva, como la conciencia me marcaba unas pautas, ¡fuera Dios de mi vida para liberar mi conciencia!

*Segundo.* El mundo se dividía en dos grandes grupos: mis amigos –principalmente los de las juergas– y los otros. En este segundo grupo había un primer subgrupo con el que me tenía que relacionar por motivos laborales –lógicamente admitido– y un segundo que incluía a marginados, inmigrantes, pobres, sin papeles, agitanados, atracadores, terroristas... a quienes había que sacar implacablemente del circuito social.

Pero a la edad de 40 años, cuando más me debatía en una crisis existencial, cuando el pecado sólo me reportaba sufrimiento, cuando sobre mi vida pendía una losa muy difícil de soportar, cuando el sufrimiento me estaba llevando a unas cotas de destrucción insoportables, mi esposa me propuso –o más bien me impuso– asistir a unas catequesis para adultos. ¡Eso no era para mí, porque ya me lo sabía todo! Aun así asentí y me comprometí a acudir al menos un par de veces... Y allí era donde me estaba esperando el Señor.

Historia de la Catequesis ha sido una de las asignaturas que he tenido en el «San Pío X». He descubierto que en el siglo XX ha habido sucesivos movimientos catequéticos. Por mencionar alguno de ellos, está el conocido como movimiento kerigmático, el antropológico o el comunitario. En 1989 yo desconocía tal realidad. Pero el primer día que acudí a una catequesis de adultos, me espetaron de buenas a primeras una serie de anuncios kerigmáticos que me desarmaron y me dejaron noqueado. Aquella primera noche oí a lo largo de casi una hora: ¡Dios te ama en la situación que te encuentres! ¡Dios no es un monstruo que disfruta poniéndote fardos insoportables y haciéndote sufrir! La prueba del amor de Dios es Jesucristo, muerto y resucitado por ti. Te anunciamos una buena noticia liberadora. Jesucristo no sólo salva sino que también sana. «Venid a mí, vosotros todos que estáis cansados y agobiados que yo os aliviaré». Jesucristo te ofrece una vida nueva y plena...

Y me impactó no sólo el mensaje sino también el medio. El catequista que aquella noche se esforzaba en presentarme a Jesucristo era una mujer sencilla; hablaba de algo que parecía sentir y vivir; en ningún momento me dio la impresión de que presentaba un discurso aprendido o memorizado.

Y, efectivamente, aquella noche me sentí solo, desarmado, humillado, fracasado e indignado por los derroteros que había elegido y por los que transcurría mi vida. Y ante tal cúmulo de frustraciones presentí un murmullo envolvente y una pequeña luz que brillaba en mi oscuridad. Sentí miedo y quise salir corriendo pero no pude: mi vida se encontraba en caída libre hacia un precipicio desconocido y en aquel momento algo a donde asirme parecía presentarse ante mí. Fue un tiempo de frenada y de inflexión, acotado cuando acudí al sacramento de la reconciliación. Comencé una nueva andadura en mi vida, ilusionado, enamorado y fascinado por Jesucristo.

Estas catequesis desembocaron en un proceso de maduración de la fe, un itinerario de inspiración catecumenal con nombre propio: el camino neocatecumenal.

En el «San Pío X» estudié con detenimiento en Historia de la Catequesis una realidad conocida y desconocida a la vez para muchos evangelizadores: en los primeros siglos los aspirantes a recibir el Bautismo tenían que pasar por un largo proceso de descubrimiento y de maduración de la fe llamado catecumenado. Se trataba de un proyecto pastoral de maduración y de discernimiento tan importante que difícilmente ha sido superado por ningún otro plan en torno a la evangelización. Si he afirmado que se trata de una realidad conocida y desconocida a la vez es por la negativa en determinados ambientes clericales a tenerla en cuenta en sus proyectos pastorales. Pero me alegra descubrir que en la Iglesia del siglo XXI también se ofrece este catecumenado como en los primeros siglos, con los mismos frutos de entonces.

En distintas asignaturas, por citar sólo un par de ellas, en Catequesis de adultos y en Catequética fundamental he descubierto la preocupación de la

Iglesia por esta figura de los primeros momentos del cristianismo. He trabajado sobre documentos del Vaticano II donde se enfatizaba la importancia del catecumenado; sobre otros documentos emitidos desde Roma, principalmente el RICA y el *Directorio General para la Catequesis*; encíclicas que he tenido que leer y hacer una posterior recensión, en las que tanto Pablo VI como Juan Pablo II presentaban el anuncio del Evangelio como la primera necesidad de la Iglesia, hablando de una nueva evangelización para la vieja Europa; documentos de la Conferencia Episcopal Española y de otras diócesis e infinidad de otros documentos de la Iglesia universal y particular sobre la necesidad de recuperar un proyecto de inspiración catecumenal que tan valioso fue en los primeros siglos.

Ahora he descubierto que asistí a unas catequesis kerigmáticas por el tipo de anuncio que se me hizo, y por la importancia de la palabra y por el lenguaje bíblico que utilizaban. Pero también fueron unas catequesis antropológicas porque me llevaron a descubrir a Jesucristo en mi vida y en la historia: la fe como experiencia vital; como respuesta personal al amor de Dios. Y fueron unas catequesis comunitarias. Partían de una comunidad fuerte, con experiencias vitales que sabían transmitir, con signos de vida eterna fácilmente reconocibles. Yo estaba también llamado a madurar mi fe en una pequeña comunidad que nacería ese año. Y así aconteció. Desde hace 17 años caminamos, por un itinerario de inspiración catecumenal, casi medio centenar de hermanos. Vamos cubriendo lentamente sin signos de agotamiento los distintos ritos, entregas y escrutinios señalados en el RICA, actualizados y personalizados por los *Neocatechumenale Iter Statuta*.

En clase de Teología dogmática razoné por qué existe una jerarquía en las verdades que creemos. Jesucristo es el centro de nuestra fe y todas las verdades proclamadas por la Iglesia relacionadas intrínsecamente con Jesucristo son de capital importancia y en definitiva son las que nos salvan. Entre todas ellas, mi fe se fundamenta en:

- \* Creo en Dios Padre y Creador. Sé que soy criatura del Señor y estoy contento con mi historia pues es la que Dios ha querido para mí y la

única que me puede hacer feliz y salvarme. Creo que en un momento de mi vida Dios me ha recreado y conscientemente he podido optar por un estilo de vida distinto, más acorde con la Historia de la Salvación, ideada desde siempre por Dios para mí.

- \* Creo en Jesucristo, hijo único de Dios, nacido de Santa María Virgen. He experimentado que Jesucristo descendió a los infiernos en los que se debatía mi vida; me tendió la mano y me presentó un horizonte distinto. Un día experimenté su gracia: «¿Alfonso, alguno te ha condenado? Pues Yo tampoco. En adelante no peques más». Creo que su venida es el acontecimiento más importante de la Historia, y su encuentro conmigo, lo mejor que me ha podido pasar. Creo que su Palabra tiene fuerza de vida eterna. Cumplir la norma de la Ley me resultaba imposible por mis propias fuerzas. Como resultado de esta imposibilidad surgió el enfrentamiento y el abandono de la fe. Mas un día creí veraz la Palabra de Cristo proclamada en el Sermón del Monte: «habéis oído que se dijo... mas Yo os digo...». La Ley dejó de ser norma y se transformó en vida: es posible amar al enemigo; es posible mirar a la mujer del hermano sin desearla; es posible acompañar una milla al que te lo pide; es posible no reclamar al que te está robando físicamente o te está difamando; es posible compartir; es posible morir por el otro... Y no sólo es posible, sino que es reconfortante. Y ante esta experiencia carecen de todo valor argumentos que hablen en contra.
- \* Creo en el Espíritu Santo como fuerza que me ha llevado a descubrir mi vocación cristiana; que me anima en el anuncio del Evangelio; que me ha ayudado a superar un falso complejo de inferioridad ante una sociedad que intenta arrinconar a Dios a la vida privada de cada cual; que me hace experimentar ya la Vida eterna aquí en la tierra...
- \* Creo en la Iglesia como misterio y sacramento de salvación y como convocación de los salvados en Cristo. En la Iglesia he encontrado acogida y perdón. Se me ha acogido tal como soy. No me preguntaron quién era, qué tenía o qué podía aportar a la comunidad. Todo se me ha

dado gratis. Y lo más importante es que en la Iglesia es donde me he encontrado con Jesucristo, lo mejor que ha podido pasarme en la vida.

- \* Creo en la comunión de los santos. ¿Cómo no voy a creer si llevo conviviendo dieciocho años con un grupo numeroso de hermanos en donde se da realmente el amor y la comunión? En clase de Teología bíblica descubrimos cómo fue evolucionando la comunicación de bienes entre los primeros cristianos. Desde un primer momento en que todo se ponía a disposición de todos para que cada cual cubriese sus necesidades, se llega a un segundo momento en el que todo se pone a disposición de los Apóstoles para que éstos lo distribuyan de acuerdo a las necesidades y se concluye en un tercer estadio en el que cada uno aporta a la comunidad lo que libremente desea para cubrir las necesidades de los hermanos. Hoy puedo afirmar que en la Iglesia que yo vivo y conozco se repite aquella experiencia de los primeros cristianos tan concisamente manifestada en el *Discurso de Diogneto*: «los cristianos todo lo comparten, a excepción del lecho conyugal. La comunicación de bienes, tan difícil en la sociedad actual, es posible en la comunidad cristiana.
- \* Creo en el perdón de los pecados porque lo he experimentado en mi vida como punto de liberación; perdón que se transforma en misericordia y acogida.
- \* Creo en la resurrección y en la vida eterna como esperanza última de mi vida. Celebro mi fe en referencia a la Noche Pascual de Jesucristo. Cristo resucitó por la fuerza del Padre y su Palabra, que es veraz, garantiza mi resurrección.

Ésta es mi fe, hecha experiencia en torno a Jesucristo. Ésta es la fe en la que estoy siendo evangelizado y de la que soy evangelizador.

Merece la pena iniciar un proyecto de itinerario catecumenal para adultos: la meta es el encuentro con Jesucristo. Resuenan firmemente las palabras

de Santiago: «Tú tienes fe, pues yo tengo obras; pruébame tu fe sin obras y yo te probaré por las obras mi fe». No es mi intención entrar en un enfrentamiento entre fe y obras. Pero sí puedo atestiguar por mi propia vida y por la de los hermanos de la comunidad que los milagros existen. Soy testigo de infinidad de testimonios de conversión, siempre personalizados y nunca anónimos: gente sencilla empeñada en el seguimiento de Cristo; matrimonios rotos en los que resurge de nuevo el primer amor; matrimonios que se abren a la vida; hombres y mujeres que vencen el egoísmo y son capaces de compartir; jóvenes que testimonian con alegría su virginidad; «zaqueos» que dejan de robar; adúlteros que piden perdón y abandonan el pecado; matrimonios que dejan trabajo y casa y son enviados a tierras de misión a implantar la Iglesia; jóvenes que se consagran a Cristo en el sacerdocio, en conventos o en la itinerancia... y cientos de testimonios más que podemos presentar ante la sociedad como frutos de vida eterna.

Como conclusión a mi experiencia de evangelizado a partir de la catequización de adultos y como proyecto evangelizador:

- Propongo que la catequización de niños pase a un segundo plano y que apostemos por la catequización de los adultos. Propongo abandonar las catequesis ocasionales proyectadas para recibir los sacramentos e iniciar en todas las parroquias un itinerario de maduración de la fe de inspiración catecumenal. Propongo vivir la fe en pequeñas comunidades –grupos en torno a 50 hermanos como los que formó Jesucristo en la multiplicación de los panes– en donde todos son conocidos y amados por sus aciertos y por sus pecados. Propongo que la parroquia sea el ámbito de comunión de estas pequeñas comunidades.
- Invito a todo el que se haya sentido evangelizado que pase a ser evangelizador. Invito a no callarnos ante una sociedad cada vez más afincada en un laicismo beligerante: fuera cualquier complejo de inferioridad, pues somos testigos del amor de Dios. Invito a defender a la Iglesia pues es donde se ha gestado nuestra fe y es donde hemos descubierto a Jesucristo. Propongo e invito...

## **OS RECUERDO CON CARIÑO**

***Carlos Velasco Herguedas***

(1986-1988). Barcelona

Desde este curso estoy en Barcelona-Horta, donde tenemos dos comunidades. Ejercí el cargo de responsable del EAPP (Equipo de Animación Provincial de Pastoral) de nuestra Provincia (España, Ecuador, India). Con esta aclaración ya no hace falta responder a la cuestión de la «influencia» del «San Pío X» en mi vida y misión.

Guardo un grato recuerdo, no sólo por el aspecto «profesional», sino por el grupo humano y la relación que compartí en esa casa. Ojalá sigáis en la misma línea...

Saludos fraternos y cariñosos a todo el «San Pío X»: profesores, empleados... a quienes recuerdo con cariño y afecto.

## QUIZÁ PODAMOS DAR LA SOLUCIÓN...

**Araceli Delgado González**

(1982-1984). Badajoz

Sólo mi Señor y yo sabemos cuánto me cuesta no poder acudir al encuentro de los AA del «San Pío X». Tanto lo he deseado, que he dejado esta comunicación para el final, con la esperanza de que pudiera darse la posibilidad de responder con mi presencia y disfrutar del encuentro con profesores y compañeros de los cursos, con quienes tanto disfruté, tanto me enriquecí y tanto aprendí... Y tanto me ha servido en mi andadura durante todos estos años, a nivel personal y de cara a mi labor apostólica: asociaciones de padres, alumnos, profesores, cursos de catequistas... ¡y haciendo las veces de sacerdote durante seis años en pueblos de colonización a petición del señor obispo de la diócesis donde entonces me encontraba.

En estos lugares, a excepción de la «consagración», lo hacía absolutamente todo. En las celebraciones de Semana Santa me ayudaba un seminarista. Estoy convencida de que el Espíritu Santo estaba conmigo, pues también impartí los cursillos prematrimoniales a parejas de varios pueblos, que luego terminaban siendo buenos amigos míos.

La mejor de las anécdotas me ocurrió con los jóvenes de Confirmación que me pedían confesión. Y yo les decía: no soy sacerdote y no puedo daros la «absolución». Si queréis, charlamos un poquito y quizá sí podamos dar la «solución».

Me gustaría tanto poder contar tantas vivencias... Pero sí deseo expresar de corazón, a quienes fueron mi profesores, toda mi gratitud por lo que me aportaron y mi esperanza de que tantos y tantos hayan podido beneficiarse de aquella siembra. Gracias y felicitaciones.

## **POR LA FICHA DE INSCRIPCIÓN**

***Isabel Vargas Calvo***

(1989-19909. Madrid)

Soy de esas personas que conocen el Instituto «San Pío X» sólo de refilón: nunca llegué a ser alumna. Sí lo intenté, y por eso está ahí mi ficha de inscripción. Agradezco la invitación que me habéis hecho llegar, pero no podré compartir la mesa con vosotros en el día de los antiguos alumnos.

Deseo que sigáis siendo abono en esta tierra difícil y en esta historia que nos toca vivir. Dios conoce y sabe con quiénes cuenta. Vuestra misión, como la de quienes somos misioneras, es un gran medio de evangelización en nuestra sociedad. Felicidades por vuestros cincuenta años. Un saludo cariñoso.

## **EL «SAN PÍO X» ME ABRIÓ LOS OJOS**

***Rosalía Flores Jufiño***

(1994-1996). México

Sólo deseo que el día 6 de mayo sea un día inolvidable. ¡Qué tiempos aquellos! La verdad, fue una experiencia que nunca será olvidada. ¡Las que tuve que pasar...!

¿Saben?, ahora mismo recuerdo todo lo que aprendí de ustedes, desde la sencillez en su trato, la paciencia y la comprensión. En una palabra, el trato humano que me brindaron me ayudó a llegar al final. Y ahora estoy

aquí nuevamente peleándome con los estudios. Ahora mismo estoy cursando Ciencias de la Educación en la Universidad Colón, que administran los Hermanos Escolapios en Veracruz (México), en la modalidad de semi-presencial. Terminaré en el verano de 2007. Un poco pesadito, pero ahí la llevamos, con ilusión, para mejorar la entrega de cada día al Señor.

¿De lo que aprendí en el «San Pío»? Digamos que me abrió los ojos. Me faltaba mucha experiencia, pero creo que fue un buen comienzo para mi vida consagrada. Al regresar a México, en la Arquidiócesis de Puebla, empecé a trabajar en el Secretariado Diocesano de Evangelización y Catequesis y, ¡oh, qué maravilla!, durante seis años aproximadamente anduve por todo el Estado en la formación de catequistas: desde indígenas, en donde necesitábamos traductor, hasta con grupos de parroquias de alta sociedad... También estuve en la pastoral vocacional. Y trabajar con jóvenes fue algo que me ayudó a seguir con ahínco mi vocación consagrada y, en especial, seguir formándome, ya que participaba en cursos de formación, durante el verano, en la ciudad de México.

Así ha sido mi vida. Ahora mismo llevó ya cuatro años en Veracruz, en un colegio, dando clases de Religión. Muy gratificante. Creo que los conocimientos se van adquiriendo según se va compartiendo la necesidad. Soy feliz y con ganas de seguir adelante. Tengo ante mí a unas personitas que me reclaman atención en este tiempo que pareciera que la doctrina de nuestra religión sale sobrando y que lo que más reclaman es el trato cercano, humano y, sobre todo, escucha y atención, porque con tantas prisas no hay tiempo de nada.

Gracias a cada uno: maestra Encarnita, maestro Luis, Eduardo Malvido, Jaime Pujol, Jesús Sastre, maestros Movilla y Carmelo. ¡Qué paciencia y comprensión tuvieron conmigo cada vez que llegaba a contar mis penas! Gracias por sus consejos.

Disculpen las pocas líneas, pero ya nos seguiremos comunicando. Y que sigan los festejos del cincuentenario. Con cariño y gratitud.

## **ABRIR VÍAS EN EL ENTENDIMIENTO**

***Antonio López Martín***

(2002-2004). Cuba

Saludos al «San Pío X» desde la tierra habanera. Me acuerdo mucho de los fríos madrileños, de los paseos por la Fuente del Berro y del entusiasmo de los alumnos y profesores... Afortunadamente no habéis puesto un mínimo de quince folios como en los trabajos de Pedro...

Bueno, los caminos del Señor no son los nuestros, y después de las vacaciones madrileñas vino la clausura de la casa de formación de La Habana y todo el trabajo que desde ella se ha podido hacer, que ha sido valioso.

En La Habana somos una comunidad de tres Hermanos y cinco formandos y desde el año pasado, por petición expresa de la responsable de la comisión diocesana de catequesis, colaboramos –toda la comunidad– en cursillos para la formación de catequistas. Los cursillos son de un fin de semana y comprenden, fundamentalmente, pedagogía catequística, cantos, dinámicas y otras herramientas útiles para la catequesis en este medio.

Lo bueno de estos cursillos es que hemos logrado formar un equipo de trabajo. Nos hemos reunido para preparar los temas, las dinámicas, los juegos... Hemos analizado la didáctica de cada cosa y cómo se debía transmitir. Incluso, colaboró con nosotros el H. Emilio Salado, del Distrito de Andalucía, que pasó unos días por estas tierras.

Los catequistas que lo han recibido, unos ciento cincuenta, son en su mayoría mujeres de más de cincuenta años. Pero también un buen grupo de jóvenes quedó gratamente impresionado y mejorado... Los expositores, postulantes y Hermanos también.

Ahora estamos empezando a prestar nuestros servicios en la pastoral de adolescentes, para ver de qué manera se puede coordinar el trabajo de los diferentes animadores parroquiales y dinamizar esta zona, que antes animaba un Hermano y era muy viva.

Pero el mayor beneficio no es el de poder colaborar en programas de formación de catequistas, sino la serie de luces recibidas para poder ir llegando al fondo de la vida y el mensaje de Jesús de Nazaret y tratar de comunicárselo a otros.

Evidentemente, el «San Pío X» no me ha comunicado el don de la palabra, que nunca he tenido, pero me ha ayudado a abrir una vía en el entendimiento.

Necesitamos profesores por semestres para el Instituto María Reina, donde se forman los religiosos de Cuba. ¿Se podría trabajar en algún préstamo temporal de materia gris...? Muchas gracias a todos y por todo.

## **APRENDÍ UNA FORMA DE...**

***Eduardo Guerras Melena***

(1957-1960 - 1961-1963). Sevilla

Independientemente de que, finalmente, asista o no son ciertas tres cosas:

Una, que guardo recuerdos y afectos profundos y vivencias de gran valor que han sido irrepetibles. La Salle es como mi familia del alma.

Dos, que actualmente mi itinerario ideológico personal transcurre por caminos bastante alejados de lo que observo en vuestros escritos y no

quiero sentirme «ruido» en un mar de armonía. Me sentiría incómodo. Al fin y al cabo soy de los que volvió la vista atrás (aunque siempre agradeceré profundamente la comprensión y el afecto de todos los Hermanos a los que luego he visto). Ya sé que se trata de una reunión de antiguos alumnos del «San Pío X». Pero los Hermanos –entonces yo lo era– que estuvimos dentro en las primeras promociones, en aquellos años irrepetibles, no podemos fingir que somos solamente antiguos alumnos de una institución académica.

Y tres, que cuando pasen esta encuesta en que preguntan qué ha significado el «San Pío X» para... Yo diría: «No he vuelto a encontrar a lo largo de mi vida ningún grupo humano de tanta calidad, de tan altos valores, como el que me tocó vivir allí; y desde el punto de vista intelectual, aprendí, además de los contenidos, una forma de pensar, de trabajar intelectualmente y una forma de valorar las cosas y las personas muy por encima de los niveles usuales, y no digamos de los niveles usuales en la actualidad, al menos en nuestro país. Por lo que corresponde a esa formación, siempre me he considerado en cierto sentido un privilegiado».

Espero que se reconozca públicamente el trabajo de los primeros profesores. Cualquier enumeración es injusta, si es parcial. Pero los de las tres primeras promociones (Martín Lasa, Diumenge, Chico, Santana, etc.) sabrán a quiénes me refiero.

## HACE MÁS DE 30 AÑOS

*Emiliano Rodríguez Viñuales*

(1968-1971). Zaragoza

Celebro y agradezco el aprecio e interés por los ex alumnos del «San Pío X». Han pasado ya más de 30 años desde que terminé el bachiller en Ciencias Religiosas, que luego tuve oportunidad de completar con la licenciatura y otras asignaturas. Poco después, en 1980, me ordené sacerdote.

Nunca olvidaré aquellos tres años de preparación y, no fáciles, de la transición que supuso el Concilio Vaticano II, pero los considero esenciales para el resto de mi vida. Recuerdo el buen ambiente entre los Hermanos y los que participamos en los cursos de Tejares. El profesorado, estupendo. No puedo decir otra palabra más que «gracias» a Dios y a quienes formaron parte de aquella comunidad universitaria.

Ahora ya estoy jubilado y con salud muy delicada, por lo que no participo en actividades en las que tenga que desplazarme. Por ello, me disculparán si sólo les acompaño en ese encuentro de AA en el recuerdo.

Quiero enviar un saludo especial a José Sarrió Álvarez, Miguel Ángel Alarcia y Tomás Alfonso García, compañeros a quienes me gustaría saludar y de quien perdí la pista hace tiempo.

## «PARA MI TRABAJO DE CURA...»

***Ernesto Durán Torres***

(1985-1987). Guayente. Huesca

¿De qué manera lo aprendido y vivido en los años de alumno del SPX me ha servido para mi trabajo de cura? Primero, para participar posteriormente en diversos cursos de la Escuela de Verano del «San Pío X», como una manera de ir manteniendo el espíritu y el corazón abierto a Dios y al mundo. Segundo, para llevar a cabo y con buen pie tres pequeñas iniciativas:

La primera: el encuentro de cristianos de Ribagorza, localidad en que se halla el arciprestazgo al que pertenezco en mi Diócesis de Barbastro-Monzón. Y del que, en estos momentos, soy arcipreste. Ribagorza es una zona de montaña con muy escasa densidad de población. Cuenta con más de medio centenar de parroquias, pero se está perfilando como un arciprestazgo con tres unidades pastorales.

Estos encuentros de cristianos los organiza y prepara un equipo de tres sacerdotes y tres laicos, pertenecientes a cada una de las tres unidades pastorales. Participan en los encuentros: el sacerdote y uno o dos laicos de cada grupo parroquial y representantes de los diversos grupos que colaboran en la pastoral: religiosos, catequistas, profesores de religión, grupos de liturgia, de caritas, pastoral de enfermos, cofradías... El encuentro se celebra en Graus, la población más importante del arciprestazgo, con el siguiente programa:

- 1.30 Acogida. Oración, presentación del tema y del trabajo de grupos.
- 11.30 Descanso y café.
- 11.45 Trabajo de grupos

- 12.30 Puesta en común.
- 13.15 Final del encuentro.

Participan unas cincuenta personas y se llevan a cabo, hasta ahora, dos encuentros por curso.

La segunda: Aula de Teología «Manuel Iglesias». Se trata de un servicio del arciprestazgo para la formación teológica de laicos. Si lo desean pueden obtener su diplomatura o licenciatura en Ciencias Religiosas. El arciprestazgo ofrece un aula, una biblioteca, un tutor (laico licenciado en Teología), la financiación del 70 % del coste de la matrícula y que puedan realizar los exámenes en el Aula de Teología, situada en la cabecera del arciprestazgo. Ente los alumnos que cursan estudios de Teología hay profesores de Religión de Primaria, profesores de Instituto, empresarios, administrativos, etc...

La tercera: jornadas de «Teología de Pueblo» en Benasque. Se iniciaron el año 2005, organizadas por el Aula de Teología «Manuel Iglesias», el Instituto Superior de Ciencias Religiosas y Catequéticas «San Pío X» y el arciprestazgo de Ribagorza; durante los días 18-20 de julio, con la presencia de los profesores Xabier Pikaza, M.<sup>a</sup> José Arana y Carmelo Bueno.

## ACOMPañAR

### *Felisa Arijá del Mazo*

(1978-1980). Ciudad Real

Respondo a la invitación que se me hace sobre mi experiencia pastoral desde lo aprendido en el «San Pío X», con este mensaje del carpintero de Venecia.

Creo que se formó en mí como un sencillo carpintero que, con paciencia y tesón, paso a paso y día a día, ha ido tratando de que los hijos de Dios tengan la identidad propia del cristiano. Ellos son maderas nobles, pero rústicas en forma y contenido.

Creo que ésta es mi apasionante vocación: acompañar. Acompañar a niños, jóvenes y adultos, para que saquen lo mejor de ellos mismos y den forma a ese ser más profundo que cada uno lleva dentro.

Esto lo realizo a través de la clases de Religión, acompañamiento de grupos juveniles, catequesis de jóvenes y adultos, convivencias, encuentros, visitas a las familias, entrevistas personales... y trabajo parroquial en general.

Siento que mi vocación de educadora ha ido cogiendo peso y consistencia con los años, y me hubiera gustado contar con esta rica experiencia desde los primeros años de mi trabajo. Pero, claro, es que yo también me he ido formando con ellos.

Y esto sí que es interesante: saberse nunca terminado de formar, siempre en camino, hasta que el gran Carpintero nos llame.

## **«OBRERO» DE LA PRIMERA HORA**

***Josafat Alcalde Gómez***

Profesor. (1957-1977). Griñón (Madrid)

Me considero obrero de la primera hora. Desde el 2 de enero de 1957 hasta el mes de julio de 1977 (fecha en la que el Instituto «San Pío X» se trasladó de Salamanca a Madrid), mi vida y mi misión estuvieron hermanadas con el Instituto.

Si cito aquí estos datos es para manifestar, de algún modo, el interés que el acontecimiento del cincuentenario del SPX ha despertado en mí. Siento no poder participar en el encuentro del día 6 de mayo por motivos de salud, porque en estos momentos no estoy más que para andar por casa...

Eso sí, os deseo que todos los actos proyectados con motivo del cincuentenario resulten conforme a vuestros deseos y os agradezco toda la información que aparezca acerca de los mismos, antes, durante o después de celebrarlos.

Un saludo muy cordial para todos.

## DESDE COSTA RICA

### *José Antonio Fernández de Quevedo*

(1996-1998). San José. Costa Rica

Lo aprendido y vivido en el bienio del «San Pío X» lo complementé en el Instituto de Pastoral, donde presenté la tesina y obtuve la licenciatura. Incluso, me animé después con el doctorado, con una tesis que complementó el trabajo anterior. Para mí fueron años sumamente provechosos, porque me ayudaron a meditar mucho sobre la práctica pastoral de unos veinte años y aclarar por dónde orientar mis pasos posteriores.

Las áreas donde me muevo ahora son docencia y evangelización de adultos. En docencia: clases de pastoral fundamental, planificación pastoral y catequética fundamental, tanto en un Instituto Intercongregacional como en la Universidad Católica.

Y en evangelización de adultos, porque, al preparar la tesis, tuve que conocer bastante de las experiencias que se hacen en este país en catequesis y en iniciación y reiniciación cristiana; conocí entonces el trabajo en línea evangelizadora de una parroquia de una zona bastante popular (María Reina del Universo, en Pavas) y me presenté para ofrecerme a trabajar con ellos.

Desde entonces, llevo cerca de cuatro años siendo una especie de asesor en el área de evangelización. Lo que he procurado es que haya una mejor visión y continuidad entre las actividades de pre-misión, misión, kerigma, catequesis, incorporación a grupos y ministerios... Hay que andar jugándole a medias entre la experiencia evangelizadora de algo más de veinte años que tiene esa parroquia y la novedad de un Plan Arquidiocesano de Nueva Evangelización (PANE), que la Vicaría Arquidiocesana

de Pastoral Profética viene impulsando en estos últimos años y, como todo lo «oficial» y «mandado», tienden a querer imponerlo y no dejan de provocar algunos recelos y hasta rechazos.

Dentro de ese «caldo de cultivo», en lo que estoy ahora más de lleno es en montar una etapa de catequesis seria, pues se notaba un acento excesivo en misión y en kerigma, sin ofrecer la continuación necesaria. Todo el año pasado desarrollé un programa de formación de los catequistas, de los que han permanecido unos quince. Con ellos hemos empezado este año la catequesis con unas cincuenta personas. Mantenemos ahora la elaboración de temas (basada en textos existentes, de los que escogemos y adaptamos), el planeamiento de las sesiones de catequesis y un segundo programa de formación para los catequistas.

Costa Rica tiene una experiencia bastante buena en catequesis presacramental, tanto infantil como juvenil. Los años posteriores a los tres de preparación a la primera comunión están organizados pero obtienen baja aceptación. En estos últimos años se ha hecho un esfuerzo grande en la preparación prebautismal y prematrimonial. Pero propiamente una catequesis de adultos no apegada a lo sacramental, sino con un estilo de catecumenado parroquial, no la hay (al menos en lo que yo conozco), sino intentos incipientes como es lo del PANE. De manera que lo que estamos haciendo en esa parroquia tiene una buena dosis de novedad.

¿Qué tienen que ver los pasos en que ando ahora con lo aprendido y vivido en el «San Pío X»? Pienso que mucho. Me ayudó a pensar sobre mi experiencia pasada y a orientarme sobre cómo seguir. Me capacitó y cualificó en lo que ahora puedo aportar; me concentré más en ello; aprecié lo necesario que es «saber hacer». En fin, me siento satisfecho y agradecido con vosotros. No puedo asistir a los festejos del cincuentenario, pero recibid mi felicitación por él y el deseo de que sigáis adelante. Un abrazo muy fuerte para todos.

## MUCHAS GRACIAS

***Manuel Burgos Lázaro***

(1967-1969). Lima. Perú

Desde La Era, Ñaña, Lima, Perú, donde estoy de director de un colegio de «Fe y Alegría», quiero expresar mi agradecimiento a Dios, que me permitió tanta gracia como fue estudiar desde 1967 hasta 1969 en el «San Pío X». ¡Qué profesores, qué compañeros, qué derroche de gracia...!

Al salir para Medellín, donde trabajé desde 1970 hasta 2000, un Hermano de La Salle, profesor, cuyo nombre se me escapa de la memoria, se atrevió a insinuar que llegaría a ser director de algún gran colegio en la soñada América Latina.

Este vaticinio, que se quedó sonando en mis oídos, veía que no se cumplía... Estuve en un pequeño colegio semi-privado. Luego me azotó una cierta crisis existencial de tal forma que me arrojó al Basurero de Medellín, donde acaba de nacer una escuela «Fe y Alegría». Tres años allí con cierto devenir anodino y nada más.

Luego, al soplo del Espíritu, me vi en Bello Oriente, la parte más alta de la tristemente famosa Comuna Nororiental. Se empezó una escuela con suelo de tierra, unas tablas y algo de zinc, en el año 1985. Esta escuela creció y fue un colegio prefabricado gracias a Manos Unidas y así fueron apareciendo anexos y filiales, hasta 14...

Por entonces me acordaba del Hermano visionario y veía que, de alguna forma, se cumplía su palabra. Me movía como pez en el agua entre los barrios más deprimidos donde mandaban distintos grupos armados de milicianos.

Ésta es mi peculiar anécdota, que me ha unido, como cierto hilo umbilical, con mi alma máter que fue el gran centro catequético del «San Pío X», dirigido entonces por el Hermano José Juan Rodríguez Medina y un excelente equipo de profesores. Muchas gracias, Señor. Muchas gracias a todos.

## **MUY AGRADECIDA**

*María de Gracia Thomás Roselló*

(1987-1989). Mallorca

Tengo que decir que todo lo que aprendí en los años de alumna del «San Pío X» me ha ayudado mucho en mi trabajo pastoral y como profesora de Religión: el dominio de unos conocimientos, el trabajo interdisciplinar, partir de la realidad, trabajar en equipo, desmitificar la Biblia, diálogo sobre distintos temas con profesores y alumnos, ser crítica, conocer nuevas experiencias... Todo esto lo he aplicado en estos años en los que he impartido e impartido clases de Religión en la ESO.

Actualmente, disponer de pizarra digital interactiva en el aula facilita que los alumnos estén más motivados en la clase de Religión. Es un medio actual para poder aplicar lo aprendido en el bienio.

Personalmente estoy muy agradecida a los profesores, por su cercanía y amistad, y por las clases tan bien preparadas que nos daban. Recuerdo con cariño mi estancia en el «San Pío X». Vale la pena el esfuerzo que realizáis para preparar a futuros educadores.

## **RECORDARÉ SU LÍNEA PROFÉTICA**

***Miguel Valle Trujillo***

(1999-2001). Madrid

En primer lugar, lo que más recuerdo del «San Pío X» es el ambiente, la cercanía y la naturalidad de todos los profesores, porque creo que el talante y el estilo educativo es fundamental.

Con el tiempo, se ha creado una atmósfera en la que juntos, tanto profesores como alumnos, son protagonistas del aprendizaje y ambos nos enriquecemos.

Las visiones pedagógica, pastoral y catequética están muy actualizadas y adaptadas a los signos de los tiempos. Pienso que muchas de las personas que se manifiestan como «no creyentes» es por su mala experiencia con los «ministros de los sacramentos». Si hubieran tenido una experiencia más positiva y acorde con la esperanza que transmite el Evangelio darían una coherencia a sus vidas y las celebraciones sacramentales tendrían un sentido.

Otra de las características que encontré, y que recordaré, en el «San Pío X» fue su línea profética: denuncia las injusticias que se dan en el mundo y anuncia un camino fraternal y solidario con las persona más desfavorecidas.

Me gustó e interesó la dimensión catequética de los estudios del «San Pío X». Dimensión que es, a la vez, creativa y lúdica. Desde ella, los catecúmenos van comprendiendo los diferentes aspectos de la vida de Jesús, el sentido de la pertenencia eclesial y el valor de la celebración adaptada a su propio ritmo.

En definitiva, el ISPX es un gran instituto al servicio de la evangelización por su calidad educativa, catequética y pastoral. Y, sobre todo, por el trato humano de sus profesores, que proclaman la coherencia que transmiten.

Por ello felicito a todos y agradezco cuanto me han aportado. Desde aquí, un brindis: ¡Que siga el «San Pío X» por muchos años!

## ROMANCE A LOS CINCUENTA

*Ricardo Lull Chiqueri*

(1967-1970). Madrid

¿Qué fue del «San Pío» y me dio?  
¿Qué respuesta a mi tarea  
educadora, eclesial,  
de *aggiornamento*, en la fecha?

Yo sigo siendo andaluz,  
gaditano, en mi ralea,  
educado por mis padres  
en los *principia evangélica*.  
Y por Hermanas benditas  
de la Caridad Vincenza  
que, párvulo, me inculcaron  
mis primigenias vivencias.

Fueron, a partir de seis,  
mis Hermanos de «babera»  
quienes cubrieron la vida  
de este Lull, como colega.

¿Qué me pasó por los treinta  
de vida harto andariega?  
Dudas, búsquedas, critiqueos,  
utopías, sin respuestas  
a una fe tambaleante  
con corazón en limpieza.

Me topé con el «San Pío»,  
que fue Papa y hoy Escuela  
de sabios que, en el pensar,  
hacen Vida en la parcela  
de tu yo, tu entorno y mundo,  
garantizando simienza.

Descuajeringado fui,  
mi fe estaba en pañoletas,  
las estructuras quebraban  
y mi vida era una pena.

Sauras, don Luis, Castañé,  
Mencia, León y Varela,  
Maymí, Carrasco, Godoy  
me enseñaron nuevas letras  
de ciencias, algo aparcadas,  
en años de tanta brega.  
Y Medina y Cilleruelo  
con Aragués y Las Heras  
y Patón, Vázquez, Forcano,  
Diumenge, Artola y... ¡lumberas!,  
me enseñaron... ¡la de Dios!  
Si no creerlo... ¡por éstas!

¿Qué decir, pues, del «San Pío»?  
¿Qué sentir a sus cincuenta?

Gracias mil tengo que dar  
por sentar mi asentadera.  
Porque asentar en la fe  
a sus flacos, de anorexias,  
es empresa de arquetipos  
en teología catequética.

Hoy quiebro en este romance,  
al final de estas coplejas.  
¡Mi mejor Bodas de Oro  
es vivirla entre colegas!

## **PADRE Y CATEQUISTA**

***Salvador Egea Solórzano***

(1961-1964 - 1966-1968). Cádiz

He apurado casi hasta el último momento por si se me presentaba la oportunidad de estar presente el próximo «Día del Antiguo Alumno», en el marco de la programación del 50.º aniversario del «San Pío X». Las circunstancias familiares dificultan mi presencia física en la celebración.

No obstante quiero, al menos a través de estas letras, hacerme presente y compartir con todos vosotros mi agradecimiento personal hacia todos los que, en tiempos bien remotos, incidieron tan positivamente en mi vida y en mi formación como persona y creyente.

El itinerario vital me ha ido conduciendo, desde mi exclaustación de «La Salle», y en ello está presente evidentemente la mano de Dios, a ser hoy un padre de familia, cuyo tercer hijo ha respondido a la llamada de Dios e inicia la vida religiosa, desde hace dos años, en el noviciado de los religiosos de los Sagrados Corazones.

En el ámbito de la transmisión de la Fe, es enorme el bagaje que los años pasados en el «San Pío X» han supuesto como enriquecimiento personal. He procurado, en las distintas etapas de mi vida, que este enriquecimiento y experiencia inolvidable desbordara y fluyera hacia el entorno.

Hoy sigo colaborando como catequista y animador de grupos (niños y adultos) en una parroquia periférica de San Fernando, regida por los religiosos de los Sagrados Corazones.

¡Felicidades a todos por el 50.º aniversario! Agradecimiento de nuevo y saludos afectuosos, muy especialmente, a los profesores de aquellos años y compañeros. Algunos dirigen o son profesores actualmente en el «San Pío X».

## **DESDE EL EQUIPO DE PASTORAL PROVINCIAL**

***Daniel Hallado Arenales (1991-1998)***

(1991-1998). Guinea Ecuatorial

Por encontrarme en Guinea Ecuatorial en la fecha del encuentro, no me será posible estar presente. Me pedíais responder en qué me ha servido lo aprendido el tiempo que estuve en el «San Pío X» (un curso, más el tiempo de los cuatro años de formación preparado conjuntamente para escolapios).

Inicialmente me moví en el equipo provincial de pastoral de mi demarcación. Mi breve experiencia en el «San Pío X» me ha ayudado en la formación de profesores y agentes pastorales (reflexión sobre el ministerio educativo, acción catequética, etc); pero también en la elaboración del proyecto de grupos de nuestros alumnos, con experiencias capaces de conectar con sus aspiraciones y universos simbólicos novedosos (entre ellas una fase de propuesta precatecumenal inspirada en los «caballeros», con dos años de propuesta y una semana de experiencia intensa y discernimiento «caballeril»); y de un modo especial, la promoción del acompañamiento personal en los grupos de fe, y en general en nuestros centros, aterrizando en proyectos concretos. La lista de actividades pastorales desde el equipo sería larga. Pueden servir estas tres citadas como referencia.

Posteriormente vine a Guinea Ecuatorial, donde el trabajo pastoral ha sido algo más limitado. He seguido proponiendo encuentros formativos de catequistas y me he inspirado en algunos elementos formativos en el modo de elaboración del proyecto pastoral de nuestro vicariato africano y también ha sido interesante el impulso para la promoción de una experiencia de comunidad de barrio, que intenta partir de la realidad que vive y puede vivir ahí la gente. La comunidad primera lleva dos años en marcha; partió de unas catequisis de convocatoria bastante sencillas, pero participadas.

Después nos organizamos para distribuir las reuniones semanales en cuatro tipos diferentes: oración (con un sistema *mixing* entre el Rosario y la Lectio Divina que ha ofrecido resultados sorprendentes), Cáritas (con organización por barrios y visitas a enfermos y necesitados), Compartir vida (un poco más floja todavía) y Formación (hay algunos temas previstos, pero por ahora sugieren ellos y que tienen una elevada demanda...).

Bueno, esto es lo que deseaba subrayar. Espero que os vaya muy bien el encuentro. Saludos y un abrazo a todos los conocidos.

## **LLEVO DENTRO LA FORMACIÓN DE CATEQUISTAS**

***Sonia Aparicio Aparicio***

(1997-1999). Madrid

Como saben, estoy nuevamente en Madrid, pero pastoralmente mi vida ha cambiado. Antes trabajé durante seis años en una parroquia de Huelva con catequistas, ahora estoy en una residencia de mayores. Por eso intento responder a la segunda propuesta de la pregunta ¿de qué manera lo aprendido y vivido en tus años de alumno del «San Pío» te ha servido para tu posterior trabajo de educador, evangelizador, catequista, animador de pastoral...?

Mi experiencia en el «San Pío» fue muy rica en todos los aspectos. Cuando vine de Uruguay, había oído hablar del mismo por un sacerdote, Nelson González. Cuando averigüé dónde estaba, el segundo año de estar aquí, sin dudar me anoté ahí. La formación como catequista, que ya había comenzado en Uruguay, la llevo muy dentro de mí. La formación recibida en el «San Pío» me ha servido en la tarea pastoral, lo mismo para colaborar y dar algo de formación cuando he ido a mi antigua parroquia de Minas Uruguay.

En Huelva me he dedicado a la formación de catequistas. A lo largo de estos años posteriores a mi paso por el Instituto, me he sentido cercana cuando nos han invitado a distintos acontecimientos y a la formación de la escuela de verano. Me siento muy contenta con lo recibido, con la forma y mentalidad abierta con la que han actuado siempre (soy consciente de que para vosotros no siempre ha sido fácil la apertura). Pero bueno, el Espíritu siempre actúa aunque pongamos impedimentos.

Un abrazo muy grande y gracias por todo.

## **ME LO PASÉ GENIAL**

***Enriqueta del Olmo Herrera***

(1991-1993). Madrid

Me gustó mucho haber participado en la celebración de los 50 años. Estuvo muy bien organizada y me lo pasé genial. Quiero trasmitírselo a todos y especialmente a Eduardo y a Lluís (no se por qué, pero una tiene sus debilidades). Seguiré en contacto con vosotros. Un abrazo.

## **¡QUÉ OPORTUNIDAD!**

***José Félix Martín Bernal***

(1993-1995). Logroño

Felicidades por los cincuenta años. ¡Qué gran oportunidad ha sido el «San Pío X» para tantas personas! Sólo unas palabras de ánimo y de ilusión para los que dedicáis vuestra vida y vuestro tiempo a la formación.

¡Cuánto bien estáis haciendo a la Iglesia!, aunque no todo el mundo os lo reconozca. Un abrazo especial a mis antiguos profesores: Encarnita, Eduardo, José María, Pascual, Pedro...

## **HEROICOS PRIMEROS TIEMPOS**

***Miguel Cabrera Suárez***

(1957-1960 - 1961-1963). Las Palmas

Ante la imposibilidad de estar presente en el encuentro del día 6 de mayo, recordaré, sobre todo, aquellos heroicos primeros momentos en Tejares (Salamanca). Todavía siento el frío que entraba por todos los resquicios de aquel edificio en obras. Menos mal que lo disfrutamos con los ladrillos calentitos en los pies y forrados en las mantas para seguir estudiando. Soy canario, y se entiende.

Momentos compartidos por tantos compañeros de toda España que no nombro para que no se quede nadie atrás. Como entonces, les digo «Viva Jesús en nuestros corazones». Perdonen los que vinieron después. Hasta siempre.

## **EL SPX: OBRA OPORTUNA, CLARIVIDENTE Y NECESARIA**

***José Luis Hermosilla García***

(1967-1972). Sevilla

### **Recordando el «San Pío X»**

Para mí, pensar y hablar del «San Pío X» es recordar Tejares (Salamanca) por los años de 1967 a 1972. Entonces contaba con algunos años menos

que ahora, que me encuentro jubilado. Cuando ingresé en Tejares ya llevaba quince años de docencia en diversas escuelas del Distrito de Andalucía.

Creo que, con el símil del campo, la tierra estaba ya preparada, y lo tomé con ganas. Eran años esenciales, en cuanto a la edad y respecto al ambiente de Iglesia e Instituto en el que me tocó vivir: final del Concilio Vaticano II y el 39.º Capítulo General Lasaliano. Ante mí se me abría un camino de posibilidades en las que formarme y seguir profundizando a lo largo de la vida. Se me señalaba el camino a recorrer: el término dependía de mí. «San Pío» se me presentaba como una fuente en el camino en el que poder leer y saciar la sed.

A medida que pasaba el tiempo noté que las raíces del árbol de mi ser se iban robusteciendo al asimilar cuanto recibía. Respiré aires nuevos que me parecían necesarios si quería seguir viviendo como lasaliano y religioso. Así, al leer y releer la *Declaración del Hermano en el mundo actual*, me parecía la cosa tan novedosa, como si nunca hubiese oído lenguaje semejante: tan cercano y orientativo. Me impulsaba a caminar con bríos. Mi vida fue tomando nuevas perspectivas escuchando las clases que recibía de Moral y Psicología, de Filosofía y Biblia, entre otras.

Recuerdo el «San Pío» cuando rememoro la participación en la liturgia del centro que animaban los hermanos Aragués; participaba en las sesiones del cinefórum que teníamos en la Pontificia; me «perdía» en la exposición catequética que, con tanto esmero, montó Carlos Godoy y en la que todo me llamaba la atención.

Fue sobre todo en la revistilla *Apuntes* donde rompí lanzas al escribir algunas experiencias que había tenido en el Distrito de Andalucía respecto de los campamentos de verano y actividades al aire libre, o con motivo de asistir a las catequesis de Doñinos de Salamanca con el H. Juan. Fueron, en fin, las clases presenciales en las que los profesores me dieron lo mejor de sí mismo con competencia profesional y entusiasmo vocacional.

## Lo que el «San Pío X» ha sido en mi vida

Tuve la dicha de que, al acabar mi estancia en el «San Pío X», se me destinara como catequista del noviciado interdistrital de Bujedo. Me asignaron las asignaturas de Psicología, Catequética y Contenido lasaliano. Los apuntes tomados en las clases de los Hermanos Sauras y Josafat Alcalde, Pascual Maymí, Carlos Godoy y Medina estaban calentitos, como pan recién salido del horno. Respecto al tema de La Salle, tuve que elaborarlo más. Cada una de las materias tenían su vertiente teórica y práctica: dinámica de grupos, catequesis orientativa en las parroquias de Miranda, Pancorbo... que daban los treinta novicios que entonces teníamos.

Por los años 1974-75, el obispo de la Diócesis de Burgos organizó una serie de cursillos a los cuales asistieron los sacerdotes de la zona mirandesa. El tema de la catequesis se lo encomendó a los Hermanos de l Noviciado de Bujedo. Esto dio origen a que se ampliase también a los sacerdotes castrenses, pertenecientes también a la citada diócesis y a los maestros que se encontraban sacando la DEI. Resultó una experiencia muy provechosa y enriquecedora para todos. Todo esto, en el espacio de seis años.

Continúo en la orientación recibida en el «San Pío X», pero ahora desde Antequera, donde las Hermanas Terciarias Franciscanas llevan una Escuela de Magisterio del Profesorado. Me encomiendan las clases comunes de Religión de 1.º a 3.º, amén de la ERE a cuantos, voluntariamente, se inscriben. Trabajé con gusto y satisfacción. El campo estaba más que preparado. Venían jóvenes de ambos sexos de veinticuatro pueblos de alrededor. Eran tierra virgen, y las ganas de trabajar, inmejorables. De estos años guardo un recuerdo imborrable. Por mí hubiera continuado la experiencia por más tiempo.

A las clases presenciales seguían las prácticas de catequesis. Los alumnos de la ERE tenían también el compromiso de animar la oración diaria en la capilla, seguida de una pequeña *reflexión*, al estilo lasaliano. Se inició a

los futuros maestros en el método *scouts*, y en la pastoral al aire libre, en Campamentos o salidas con grupos al campo. Fruto de estas enseñanzas salieron algunas publicaciones concretas, en las que participaron ciertos alumnos y que Ediciones San Pío X tuvo a bien publicar: *Pastoral al aire libre* (dos volúmenes), *Diálogos sinceros*, *Como el vuelo de la cometa...*

Durante los años que permanezco en el CEL (Madrid) como subdirector del mismo, creo que mi presencia fue más testimonial que otra cosa. Tengo que dar algunas clases respecto de la doctrina lasaliana y preocuparme, de modo especial, en lo que respecta a la orientación y marcha de la liturgia. No deja de ser una experiencia interesante, con Hermanos, vocacionados como yo. Tengo también la oportunidad de conocer la obra educativa de los Hermanos en España y a numerosos Hermanos que por aquí pasaron. Fruto de esta época es el opusculito sobre oración que entonces salió y también publicó Ediciones «San Pío X: *Camino del manantial*, bajo el pseudónimo de S. Cihuri.

Los cinco años que preceden a mi jubilación me encuentro en San Fernando (Cádiz). Con motivo de las fiestas centenarias de la presencia de La Salle en la ciudad, los Hermanos, en diálogo con el obispo de la diócesis, crean el CEF (Centro de Educadores de la Fe), abierto a la gente en general y, de modo particular, a cuantos maestros desean obtener la DEI. La duración es de tres años y de tres horas semanales. Aquí doy la clase de Moral, Psicología y Catequética. Esta creación nos da pie para ampliarla al público cristiano en general con unos cursillos de tres meses. La asistencia fue masiva. Se tocaron temas complementarios a los que se daban en las clases de los jueves: Historia de la Iglesia, el Concilio Vaticano II, Mariología... Se creó el Día del Antiguo Alumno del CEF, con carácter festivo-religioso.

Y así hemos llegado hasta el día de hoy en el que me encuentro en la casa provincial de Dos Hermanas, del Distrito de Andalucía, donde se me encomienda la organización y puesta en marcha del archivo del distrito, así como la amplia biblioteca. Con algunas ayudas recibidas en algún

que otro cursillo, y con la base recibida en las clases del H. Francisco Fernández Cilleruelo, la cosa ha salido adelante.

La obra del «San Pío X» fue oportuna en su tiempo; clarividente en el que la creó (H. Guillermo Félix); necesaria y única para su tiempo; inspiradora después para otras muchas instituciones que la han tomado como modelo. Es digna, pues, de que continúe, se la estimule y no se obstaculice su futuro.

## **UN ESTILO EDUCATIVO**

***Ángel José Fallado Salvador***

(2001-2003). Paterna. Valencia

Después de todo un año de papeleos para conseguir la licencia municipal de actividad, para el centro de acogida de menores, y de esta manera poder solicitar a la Conselleria de Bienestar Social de la Generalitat Valenciana la autorización para el centro, lo abrimos el día 1 de septiembre.

Así que en estos momentos estoy coordinando un centro de acogida de protección para menores en colaboración con la Conselleria de Bienestar Social.

El centro está ubicado en las antiguas dependencias de la Comunidad de Hermanos de la Escuela Profesional La Salle de Paterna (Valencia). Tenemos doce menores en acogimiento, diez varones y dos mujeres. Sus edades oscilan entre los 12 y los 17 años.

Contamos con seis educadores titulados, un trabajador social y una psicóloga. El trabajador social y la psicóloga trabajan media jornada. Además contamos con dos personas para limpieza y comedor.

Para el mantenimiento del centro contamos en este momento con una subvención de la Conselleria de Bienestar Social que cubre los gastos de personal y una cantidad aparte por menor y día para cubrir todas sus necesidades de alimentación, ropa, colegio, médico...

El objetivo que, como equipo educativo, nos hemos propuesto es que se sientan felices entre nosotros a la vez que aprenden a reconocer límites, a superar frustraciones y reconocer su situación.

Para ello tenemos como norma que no pierdan el contacto, en los casos posibles, con su familia biológica o con una familia acogedora, se integren en un centro educativo como cualquier alumno de su edad, apoyándoles para que superen los estudios y orientándoles en los mismos. Les posibilitamos la búsqueda de un trabajo. Les facilitamos la participación en actividades extraescolares del centro donde estudian o de otros organismos públicos y privados de la población, de manera que puedan desarrollar sus aficiones: natación, scouts, informática, baile, biblioteca, fútbol...

Además, todos los días dedicamos un tiempo a trabajar con ellos la atención, habilidades sociales, higiene, valores, por medio de cinefórum, prensa, talleres de cocina, lavado de ropa o con programas específicos.

Contamos con voluntarios que aportan desde su tiempo hasta sus recursos para poder llevar adelante este proyecto. Las dificultades principales que, en este momento, estamos viviendo son las de conectar el equipo de educadores y definir el estilo educativo. Éste es un objetivo a largo plazo.

De mi paso por el SPX me ha quedado, que sea aplicable a esta situación, la importancia de la centralidad de la persona, lo fundamental que es poner nombre a los rostros, la necesidad de tener referentes desde donde construir la identidad, el saber escuchar más allá de las palabras. Y un estilo educativo donde se favorezcan la reflexión, la crítica, el diálogo, la participación, el reconocer al otro...

## **AQUEL AMBIENTE MUSICAL...**

***Jesús Ayong Oyana***

(1971). Manises. Valencia

Los dos primeros guineanos enviados por la comunidad lasaliana de Bata (Guinea Ecuatorial) a Tejares (Salamanca) fueron Gabriel Moto Nzá y Acacio Ndongo. Posiblemente llegaron a principios de 1968. Después me enviaron a mí. Llegué a Tejares (uf, qué frío) el 12 de octubre de 1968. Antonio Nvé fue el cuarto y llegó en el segundo trimestre de 1969.

Por entonces, Gabriel, Acacio y yo nos hallábamos listos para ser enviados al Noviciado La Salle de «Mirador de Rolando». Allí permanecimos durante casi dos años. Al finalizar (1971), ya éramos Hermanos de La Salle, regresamos a Tejares los tres e iniciamos los estudios en el «San Pío X». Por cierto, Gabriel Moto Nzá es hermano del conocido Severo Moto.

En Tejares se me truncó la vocación lasaliana. Fui el primero en abandonar el Instituto de La Salle. La dirección de Madrid pretendió enviarme a Guinea. Me negué, pues el país se hallaba bajo el yugo del dictador Macías. Cogí mi maleta, me despedí de mis compañeros y me dirigí hacia Valencia. Un amigo de allí, a quien había conocido en el verano de 1968, me ofreció cobijo.

Actualmente vivo en Manises. Soy funcionario del ayuntamiento y ejerzo de subalterno en uno de los colegios públicos de la localidad. Concha Botet Gadea es mi esposa, con quien me casé el 12 de septiembre de 1976. Tenemos dos hijos: Jesús (1978) y Ana-Conchi (1981).

Lo aprendido y vivido en mis años del «San Pío X» me está sirviendo de mucho. Se trata de un complemento a lo que ya llevaba dentro de mí.

Toda mi familia es religiosa. Siendo bebé fui niño interno en centros regentados por monjas. Me encontré como uno de los primeros alumnos (1959-60) de los Hermanos de La Salle cuando éstos llegaron a Bata.

Me lo pasé muy bien con el ambiente musical de Tejares. Aquellas misas cantadas me llenaban de espiritualidad. Recuerdo mucho y bien a Tomás Aragüés a quien felicito todos los años por Navidad. Mi complejo horario laboral no me permitirá estar en el encuentro, pero os dedicaré mis oraciones.

## UNA EXPERIENCIA REFRESCANTE

***Alejandro Hernández Martínez***

(1992-1994). Madrid

Me hubiese gustado estar físicamente presente en tan importante efemérides, pero lo haré unido afectiva y sentimentalmente desde las tierras serranas molinesas a donde tengo la obligación de acudir cada fin de semana para atender a mis padres, ya mayores y muy limitados, y a colaborar con los sacerdotes de la zona.

Mi deseo es que resulte un día agradable y feliz para todos, profesores y alumnos, donde fluyan los recuerdos y las vivencias, además de algún que otro detalle de nervios alterados ante la angustia de pruebas evaluadoras para ciertos vetustos estudiantes, como solíamos ser los capellanes castrenses. Para mí, personalmente, el paso por el «San Pío X» fue una experiencia refrescante y enriquecedora, después de haber pasado unos años en la UNED. Fueron dos años intensos, incluso de fatiga en muchos momentos, donde no podía permitirme el lujo del descanso, para poder

compaginar clases, biblioteca, estudios, trabajos, tesina y atención pastoral a una docena de cuarteles de Madrid. No obstante, el recuerdo de estos dos años es francamente positivo. Luego, avatares de la vida no me han permitido practicar todo lo aprendido ahí. Me uno a todos vosotros en esta jornada del antiguo alumno. Saludos para mis profesores del bienio 1992-1994. Y gracias por todo.

## **AGRADEZCO LA EXPERIENCIA VIVIDA**

***Concha Rodríguez Peña***

(1966-1972). León

Soy una de las cuatro Carmelitas Vedruna, primeras alumnas que pasaron por Tejares. Comencé mis estudios en el «San Pío X» en octubre de 1966. Muchas veces os recuerdo y he deseado volver a encontrarme con vosotros. Esta vez no me será posible por mi trabajo y por atender a mi madre de 92 años, pero no quiero dejar de unirme a «nuestra fiesta» de aniversario y amistad.

Son muchas las cosas que tengo que agradecer al «San Pío X», que tiene nombres propios: Maymí, Castañé, Cilleruelo, Godoy, Artacho. Con este último elaboré mi tesina, que se publicó en Ediciones «San Pío X».

Fueron aquellos años postconciliares muy críticos. La nueva *Teología y Eclesiología* empezaba a dar respuestas a las múltiples preguntas que algunas nos hacíamos. El choque entre lo que una iba descubriendo y lo que todavía se vivía en el interior de la vida religiosa era muy fuerte. Por eso, el «San Pío X» era como un balón de oxígeno y, a la vez, la

fundamentación sólida de muchos cambios que era necesario ir introduciendo en muchos campos.

Recuerdo con mucho cariño y agradecimiento lo que aprendí, pero, sobre todo, agradezco la experiencia vivida. El estudio no estaba separado de la vida ni de la experiencia de fe. Las relaciones humanas, los diálogos cercanos, la vida compartida, las eucaristías vividas... creo que fueron lo que de verdad me marcó. Todo ello, unido a una fuerte vocación apostólica y el amor que se respiraba en todos los planteamientos por la educación, creo que fortalecieron mi vocación de educadora. Cuando, a lo largo de los años, una ha seguido estudiando y profundizando, descubre en todo el desarrollo de aquella primera semilla. Desde que salí del Instituto siempre he estado en tareas pastorales: en el colegio y, sobre todo, en la parroquia del barrio en que vivo con mi comunidad. El trabajo con jóvenes y adultos, mi colaboración en el Secretariado Diocesano de Catequesis, mi implicación en la Iglesia diocesana en los movimientos de militantes cristianos, siempre ha estado marcado por aquellos principios que el «San Pío X» empezó a poner y que no han dejado de desarrollarse. Recibid todos mi mejor felicitación, abrazo y agradecimiento.

## **HIJA ADOPTIVA DE LA SALLE**

*Justina Maniega Renedo*

(1975-1978). León

Me llegó la hora de la jubilación en mi vida docente y pastoral en la parroquia y en prisiones. Por eso estoy destinada en la Casa Provincial, residencia de hermanas jubiladas, enfermas y algunas mayores. En estas circunstancias se necesitan personas que lo puedan atender y éste es mi caso. Siento no poder estar en el Encuentro del día 6 de mayo.

Para mí fue una gran alegría recibir la noticia (y la invitación) del acontecimiento de los cincuenta años del «San Pío X». Me hubiese gustado vivir ese día anécdotas ocurridas durante esos años pasados en el «San Pío X», en los que me llamaban «la hija adoptiva de La Salle». Ahora reconozco que fui valiente. Era la única mujer, entre todos los del curso, que aguantó hasta el final al cerrarse el centro de Tejares y tener que trasladarse a Madrid.

Afloran en este momento recuerdos gratos e imborrables de estos años. Agradezco a todos su amabilidad, respeto, tacto, acogida y pedagogía exquisita, que tanto me ha ayudado en mi tarea pastoral en la parroquia y en prisiones. Saludos para todos, pero muy especiales para Eduardo Malvido.

## **CRECIMIENTO EN LA FE Y EL SEGUIMIENTO DE JESÚS**

***Marino Moreno Moreno***

(2002-2004). Madrid

¿Lo aprendido en los años del bienio de licenciatura? Todas las áreas impartidas son necesarias para una formación teológico-catequética integral. ¿Lo vivido en el bienio? Fueron unas experiencias de participación, de trabajo serio, de trabajo de síntesis y de contacto directo y cercano con el profesorado.

Me han servido como bagaje de competencia teológica, bíblica y catequética; como estímulo acabado de mi formación permanente y como guía de proceder metodológico en el ministerio pastoral: unidad de teoría con la praxis, unidad de las áreas con las alternativas educativas.

Ahora estoy integrado en una comunidad cristiana de adultos, de matrimonios del Colegio La Salle-San Rafael. ¿Qué hacemos? Dos veces al mes nos reunimos entre 60-90 minutos, los sábados alternos. En la primera parte dedicamos un tiempo a la oración, a la lectura bíblica y a la expresión vivencial de la Palabra de Dios. La segunda parte la destinamos a la reflexión sobre un tema bíblico, dogmático, sacramental, moral o lasaliano. Uno del grupo prepara el tema. Lo expone durante unos 25 minutos y al final entrega un pequeño cuestionario. Sobre él reflexionamos y aportamos opiniones y sugerencias de vida cristiana.

Estoy en el grupo no como el «orientador titular», sino como el soporte iluminador. Dejo exponer opiniones diversas. Al final o en momentos puntuales tomo la palabra y clarifico, reoriento, sintetizo para proseguir reflexionando con equidad y sereno pensar evangélico y cristiano. Algunos sábados me asignan un tema de interés general. En ellos, soy orientador-moderador.

He comprobado que en la comunidad cristiana, un tercio son catequistas de primeras comuniones y confirmaciones. En cada uno, la fe en Jesús crece y se expresa en y por la comunidad cristiana. Cada uno tiene y expresa un gran deseo de formación en Teología, Biblia y Moral para actualizarse en su función de catequistas o educadores de familia cristiana.

Explicitan su fe en un compromiso cristiano, cercano y frecuente, como ayudar en Cáritas, presencia en la ayuda a comedores para inmigrantes, cooperadores en campañas de Proyde, Día del bocata, recogida de alimentos...

Llevo dos años en la comunidad cristiana. Todo lo aprendido en el bienio del «San Pío X» es una aval de garantía para mi competencia teológico-catequética, pero sigo aprendiendo de ellos a partir de su experiencia familiar y seglar. Muchas veces pienso que es más «lo que recibo» que mi módica aportación teórica al grupo. Me han confesado que ahora, con un

Hermano entre ellos, los temas tratados son más densos, clarividentes y precisos. Las catequistas me dicen que se sienten más seguras en las catequesis, que se realizan fuera del horario escolar.

Mi experiencia del bienio me ha ayudado y está ayudando, de modo especial, para seguir creciendo en mi fe y adhesión a Cristo total (Resucitado y en la Iglesia cercana a los pobres). Agradezco a todo el profesorado su labor eclesial de primera magnitud.

## **EN EL SPX, ACTUALIZADO Y RENOVADO**

***Germán Arto Abad***

(1972-1977). Los Corrales de Buelna. Santander

Espero que estas líneas sirvan para, al menos, manifestar mi reconocimiento, gratitud y aprecio a esa institución tan querida y mi admiración a todas las personas implicadas eficazmente en la ardua y noble tarea catequética por su indescriptible aportación tan significativa para la iglesia y la sociedad.

Lo primero que tengo que subrayar es el gran valor que ha supuesto en mi vida y ministerio lo realizado en el «San Pío X» en los años 1972-77. Los estudios que seguí estaban estimulados por una gran motivación. Los inicié después de haber ejercido la docencia durante una década. La formación inicial para Hermano fue actualizada y renovada durante los cinco años de Salamanca.

Los efectos de esa formación integral recibida y cultivada me han servido para seguir un proceso nuevo y rico en el itinerario espiritual. También mi

labor educativa y pastoral se han visto cualificadas de modo permanente. Así he podido dar respuesta a los retos que se me han ido presentando en el aspecto pedagógico, catequístico y religioso.

Cuando he desempeñado la coordinación de la pastoral tanto de los mayores, los medianos o los de Formación Profesional, me ha sido posible ser creativo y realizar una labor eficaz según posibilidades, medios y situaciones de lo más diversas y complejas que se pueden imaginar.

Ha sido gratificante y ha potenciado la autoestima y el afán de coherencia, generosidad y fidelidad. Todo lo que pude aprender, contrastar, criticar, asumir y llevar a la práctica ha servido para marcar de manera sustancial mi quehacer vocacional. Podría resumir todo en clave de formación permanente: Encontré sentido en mi trayectoria personal y vocacional. Me permitió contrastar ideas, experiencias y situaciones a veces difíciles. Nuevos horizontes se abrieron para seguir profundizando y aprendiendo. Me ha capacitado y posibilitado para ejercer la misión con una mayor consciencia, equilibrio y adaptación. Y desde ahí creció mi capacidad de aceptación, respeto y comprensión hacia las personas.

## **Y, EN SUMARIO**

En correos y en tarjetas, por fax y por teléfono, muchos de los antiguos alumnos y profesores hicisteis llegar al «San Pío X» vuestros mejores recuerdos y deseos. Muchísimas gracias a todos y de manera explícita a cuántos nos ofrecisteis una buena palabra con vuestra presencia en el Encuentro o unidos desde la distancia.

Cordiales saludos y abrazos para todos y muy especialmente a: Luis Rubio Morán (Évora-Portugal), Felipe Fernández Ramos (León), Mercedes Hidalgo Guerrero (Madrid), Indalecio María Mínguez González (Salamanca), Xabier Marquiegui Candina (Rabat-Marruecos), Teófilo Ezquerro Ezquerro (Pradejón-La Rioja), José Luis Ullán Martín (Salamanca), Alfonso Gil González (Hellín-Murcia), Rafael Artacho López (Madrid), Manuel Ruberte Llaquet (Errentería-Guipúzcoa), José Ganzarain Echániz (Azkoitia-Guipúzcoa), Luis Varela Martínez (Santiago de Compostela-Coruña), Luis Pérez Bahamonde (Argentina), Paul Griéger (Roma), Jesús Vicente Solanas Donoso (Calatayud-Zaragoza), Mercedes Gallardo Cruzado (Cádiz), José Manuel Gallego Rodríguez (Burgos)...